AÑO XX — Nº 1501

EL DIA

Montevideo, 22 de octubre de 1961

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



HOMENAJE A ELIAS REGULES
(Fotografía de Silvio Brignani - Estudios Juan Caruso)

Con la participación de delegaciones de Argentina y Brasil y representaciones de nuestras entidades tradicionalistas gauchas, se realizó el homenaje a Elías Regules al cumplirse el centenario de su nacimiento. Luego de realizado un desfile por la Avda. 18 de Julio y puesta una ofrenda al pie del monumento a Artigas, se colocó una placa en el monumento al Gaucho, con la siguiente inscripción: "Homenaje de los amigos tradicionalistas de América "Los Tientos", al doctor Elías Regules. Patricio. Tradicionalista. Poeta".

VENGA LA PLATA, DON...



—¡GUARDA!... advirtió don Severo, recostando la galleta contra las botellas.

Al punto registróse afanado remover de bancos, laboriosos manotazos y gran desparramo de porotos al tiempo que de afuera llegaba el resonante pisoneo del resuelto andar del comisario Núñez que se acercaba haciendo sonar el sable. En seguida penetró en la pulpería mirando a todos los rincones y dando las buenas noches con seca brevedad.

—Sirva una "grapa", don Cubas —ordenó apoyándose contra el mostrador y extrayendo una mugrienta tabaquera. Parpadeando y crispando el abundante bigote color barba de choclo paseó los ojitos azules por la concurrencia, diciendo:

—El indio Clavijo se me ha escapao a purita casualidá... Digo yo que no vá dir muy lejos y ande lo pesque vamo a ver cómo es eso de llevarse "equivocao" la carona de don Eladio Cortés... En ese instante descubrió la quieta figura de "Chirlo". Estaba sentado con las piernas colgantes y algo encorvado sobre una barrica de fideos y a su lado al negro Maqueque que saludó:

—¡Güenas!... desperezándose y abriendo la boca como un bagre.

El contrabandista esbozó una sonrisita pícara que le torció la famosa cicatriz, se pasó los dedos morcilludos por las renegridas clinas y obsequió:

—Eche la otra, don Severo. Me gusta andar bien con la autoridá... El comisario absorbió un gran volumen de aire, echándolo fuera con gran humareda:

—Te digo, "Chirlo", que algún día vamo hablar con ma formalidá y tonses preparà el lomo porque las cosas serán de no arrejunten y atajen...

—No hay cuidao, don, porque tuito el mundo sabe que soy siudadano desente. ¿No hay razón?... Los contertulios se miraron asombrados.

En el pago sólo los muertos ignoraban que "Chirlo" se ganaba la vida "y un poco más" trasegando subrepticiamente a través de la frontera todo aquello que se le antojaba, que nunca era suficiente.

No había conocido otro oficio desde que huyera de la casa paterna hurtándole el cuerpo a los "lagartazos" propinados sin lástima por el rudo progenitor, paisano enérgico y de escasas razones, conocido por el mal nombre de "Facundo Quiroga". Por la comida y las alegrías de empuñar imponente carabina el matrero de pantalón corto se hizo a las andanzas peligrosas del contrabando no faltándole la emoción de menearle cartucho a las partidas policiales que vigilaban todos los pasos. Ya hombre y heredero de la jefatura del pingüe negocio, construyó un rancho en los ejidos del pueblo, lo alhajó con sobriedades de tienda de campaña, se hizo traer un Winchester de la capital y con la tranquilidad de los ciudadanos honrados se dio a frecuentar la pulpería de don Cubas en cuyo reducido espacio se entretenía en provocar a ocasionales forasteros, hacer trampas en el juego y hablar a gritos contra el gobierno, actitudes que traían de mirada atravesada al comisario, famoso representante uniformado, hábil en lograr confesiones "lisas y llanas" de ciertos ciudadanos caídos bajo su autoritaria protección.

Recibido del cargo, dijo a quien quiso oírlo:

—Mi antesesor era güenísima persona pero muy bobeta... A "Chirlo" me lo pongo en la caña de la bota...

La amenaza cundió por el pago y "Chirlo" no fue de los últimos en conocerla:

—¡Tá güeno... —comentó arrastrando el acento y alisándose las greñas—: Fritas las papas se vé el asaite que queda... —agregó enigmáticamente.

Comenzó así el sórdido forcejeo entre las habilidades cuatreras del contrabandista y los avisos arteros de don Núñez. No bien "Chirlo" desaparecía del pago, el rencoroso comisario ordenaba al sargento Sosa:

—Ensillame el ruano y cambiame las balas al regulever de relamento... Me como un chancho con plumas si el indio trompeta no cae ésta ves...

Aguijoneado por la deslumbrante esperanza pasaba el día a caballo refistoleando los apartados rincones de los montes cercanos y lejanos, a medio muslo en los esterales, sofocándose bajo las oleadas de horno que aplastaban los flechillales en verano o endureciéndose de frío al contacto glacial de las inclemencias invernales. Regresaba siempre molido por el entrevera[…] tranco del mancarrón, la cara sobre el p[…] cho y en la mirada inquietantes promes[…] al tiempo para descubrir a "Chirlo" cóm[…] damente sentado en el banquito, muy c[…] ca del mostrador, haciéndole cumplida c[…] todia a la invariable copa de caña y mu[…] murando:

—Si mi hase que el forastero debe s[…] el comesario... ¡Hombre sacrificao!...

El peligroso juego duró hasta esa prima[…] vera y una tardecita de octubre, "Chirlo" abordó al comisario con toda desfachatez[…]

—Vea, don Núñez: vamo a terminarla... Se ha empeñao en haserme hombre enemigo de la ley... y viá haselo costau...

—¿Y di hay?... —preguntó el comisa[…] rio de mala forma.

—Güeno, sabe haber testigos: así que l[…] juego quinientos pesos a que le paso u[…] lindo contrabando por debajo de los mo[…] cos. ¿Aseta?

Don Núñez resopló de indinación, pero dándose de avisado resolvió convenir el trato diciéndose: "¡Esta es la güena, Atanasildo!"... Y restregándose las manazas con escondida fruición se salió de la pulpería de estampia...

*

La conocida ausencia de "Chirlo" advirtió al comisario que la "operación frontera" era inminente y por ello y dándole manija al teléfono pegado a la pared solicitó del colega seccional ayuda inmediata. Con gran tino y mejor picardía distribuyóla en las picadas y pasos, yéndose enseguida al puente internacional, último obstáculo que se le ocurriría desafiar al avisado pícaro, explicándose ante el sargento Sosa que no lo oyó porque estaba dormido contra el recado del mancarrón:

—He dispuesto los ensuntos de forma que no pase ni un suspiro. ¡Aver, vos, sotreta, despertate y sacale el crique al güinche!...

La espera fue larguísima y cuando el comisario comenzaba a mascullar feamente oyóse el asmático jadeo de un motor y a poco descubrieron un destartalado camión que se aproximaba echando humo imitando a las ballenas que andan en la superficie:

—¡Mirá, mirá! —se asombró don Núñez no bien la máquina se detuvo y descubrió a "Chirlo en el pescante—. ¿Qué andará haciendo por aquí este peine?...

—Tardes güenas... —saludó este con gran finura, quitándose con grandes muestras de respeto una curiosa gorrita puesta sobre la maraña cabelluna.

—Y... ¿eso qué es?... —preguntó el comisario señalando la caja del vehículo con el cabo del talero.

Muy apretados y con las caras muy serias y los ojos para afuera lo miraban asustados una docena de hombres vestidos de jugadores de "football". Lucían camisetas de colores chillones, tenían las carnes del color del pan crudo y ninguno hablaba palabra.

—Pues —explicó el contrabandista— es la gente del equipo de San Pedro que va a jugarle un partido de globo inflao al "Cinco Puntas" de Cerro Largo... ¿Dende cuándo tan prohibiyas las diversiones en la Patria de Artigas?...

El comisario agachó la cabeza para mirarse las botas y reflexionar. Al cabo de unos instantes resolvió:

—Pasen, nomá...

*

La noche misma topó don Núñez con "Chirlo" en la pulpería. Estaba recostado contra las tablas, tenía por delante la infaltable copa y una risita de fiesta en los cachetes:

—Güeno, pardo mugre —masculló don Núñez sin andarse con preámbulos—. Parese que el tiro te salió por la culata: entregá los quinientos pesos y las armas porque tenés que acompañarme al "escritorio"...

"Chirlo" apoyó el codo en el estaño y la cara en la palma de la mano:

—En primer lugar viá a pedirde que rispete a los hombres y por último sepa que el "cuadrito" del camión risultó ser una docena de gallegos pasaos de matute pa la capital... Así que... ¡venga la plata!...

Guzmán G. MARICHAL.

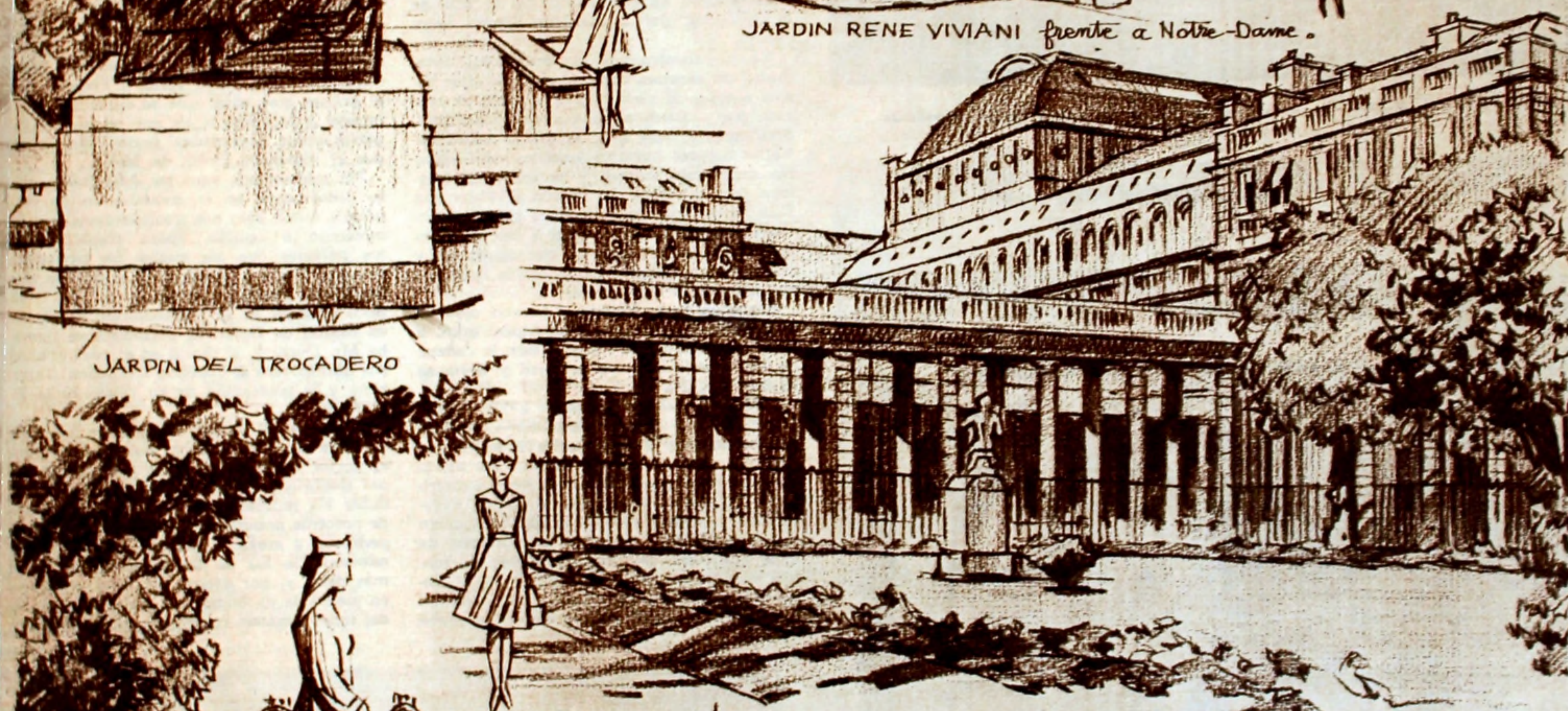
(Especial para EL DIA).

JARDINES DE PARIS

Apuntes de Pierre Fossey

JARDIN DEL TROCADERO

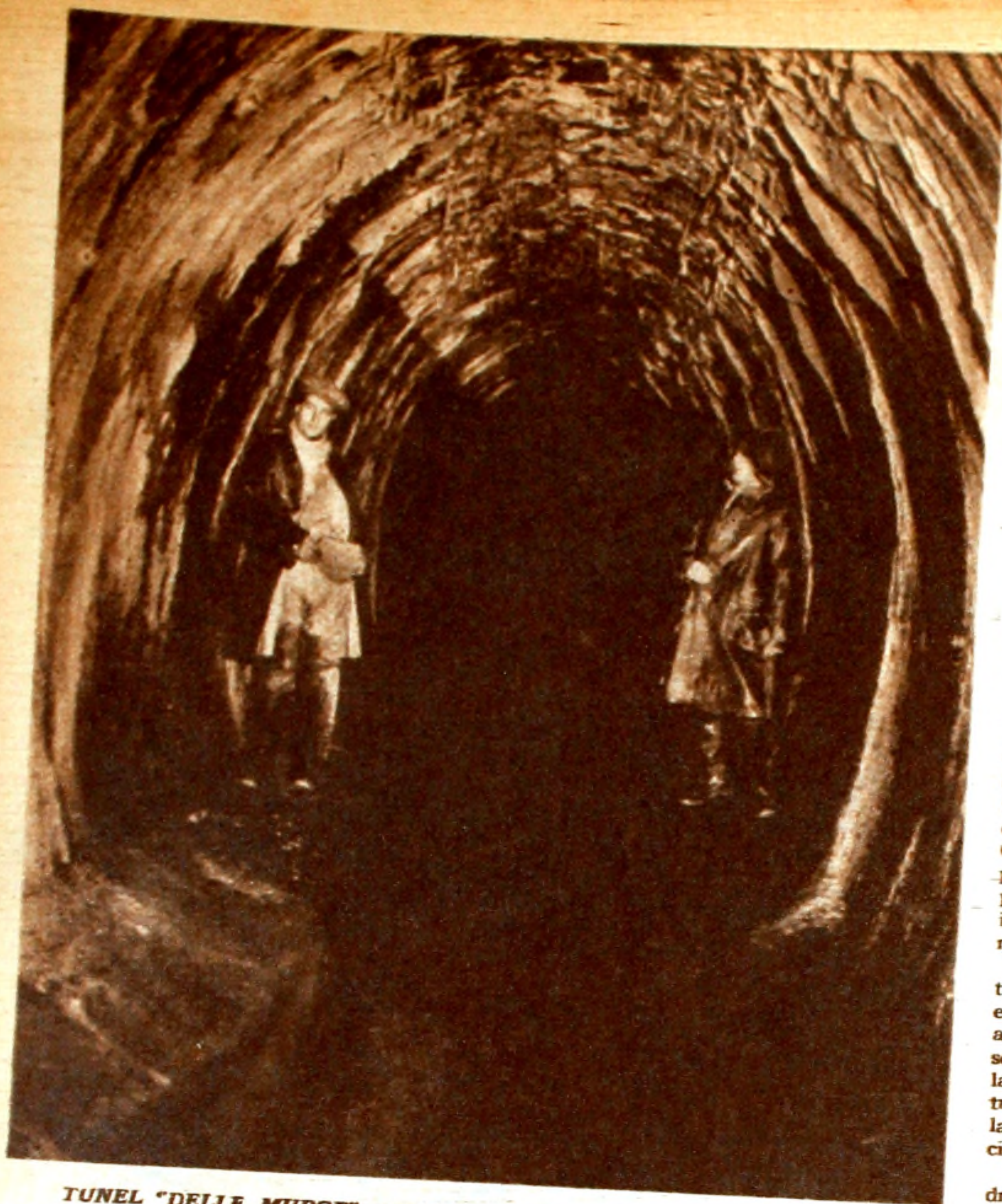
JARDIN RENE VIVIANI frente a Notre-Dame.



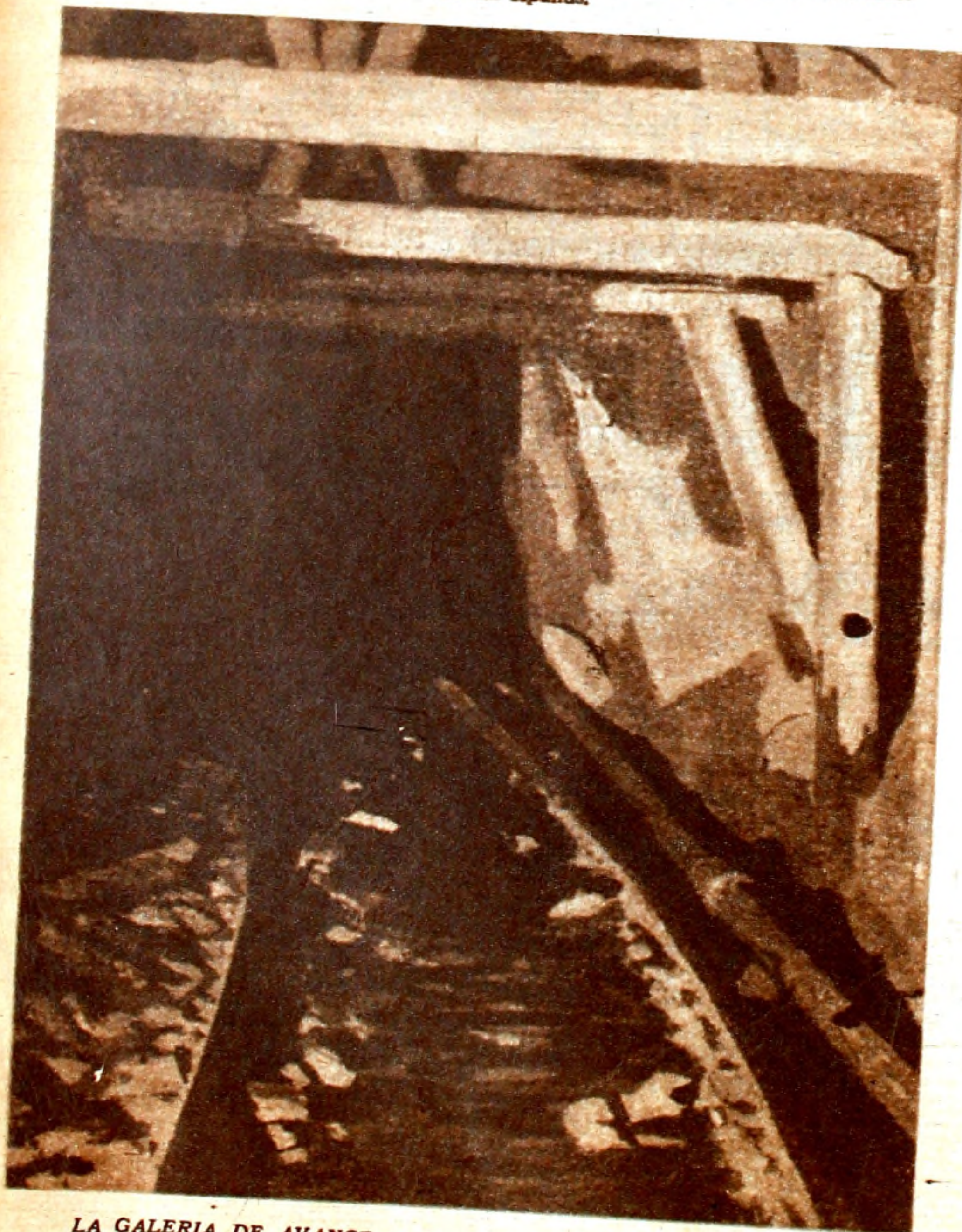
JARDIN DEL PALAIS-ROYAL
Al fondo la Comedia Francesa



JARDIN DEL LUXEMBURGO
Palacio de Maria de Medicis (1620) hoy Senado



TUNEL "DELLE MURGE", de 16.016 metros de longitud, en el Acueducto de las Apulias.



LA GALERIA DE AVANCE en la construcción del túnel del Simplón (19,770 metros de longitud).

HEROES IGNORADOS

CUANDO Tito Livio, el gran historiador paduano, escribía sus ciento cuarenta y dos libros de Historia como un himno a la grandeza de Roma, cuatro grandes vías romanas partían de Padua hacia los cuatro puntos cardinales.

Actualmente cuatro líneas ferroviarias principales siguen desde Padua el trazado de las antiguas vías romanas y tienden, como aquéllas, hacia los cuatro puntos cardinales.

La primera, la oriental, une Padua con Venecia; la segunda, hacia el norte, converge en Castelfranco —la patria de Giorgione— con la línea que enlaza Venecia con Trento; la tercera, hacia el Sur, comunica Padua con Ferrara —donde nacieron Ariosto y Frescobaldi—; y la cuarta, la occidental, pasa por Vicenza —la patria de Palladio— y sigue hacia Verona, la tierra del Veronese y la ciudad en la cual Dante desterrado encontró *"il primo rifugio"*.

Hemos dejado la Universidad de Padua; y, al encaminarnos por el Corso Garibaldi que nos lleva a la estación del ferrocarril, tenemos la impresión que hacia cualquiera de los puntos cardinales que nos dirijamos nos saldrán al encuentro sombras gigantescas. Estamos en el centro del País de los Genios, y desde ese centro, que parece desplazarse con nosotros, Galileo estableció los principios de la Dinámica, la Ciencia que inició Leonardo y que domina en la época moderna.

Dijimos en otra oportunidad que la cultura es la estática, el reposo; la civilización es la dinámica, el movimiento; el genio se adelanta a los tiempos: Leonardo y Galileo se adelantaron a los tiempos. La cultura de la Edad Media y del Renacimiento se ha transformado en civilización: es la Era de la dinámica, del movimiento, de la velocidad.

Ya no construimos las grandiosas catedrales de enormes cúpulas y cuyas altas torres tendían al cielo; ahora el cielo es cruzado por nuestros aviones a velocidades supersónicas y, más allá, lo surcan como estrellas fugaces nuestros satélites artificiales. No excavamos criptas y templos subterráneos para aislarnos del mundo y hablar con Dios; horadamos las montañas y excavamos túneles para llevar el agua a las regiones áridas o para atravesarlos con carreteras y líneas férreas sobre las que corren rugiendo automóviles y locomotoras.

Seguimos hacia Verona; a nuestra derecha se levanta la cadena de los Alpes; lejos, a unos cien kilómetros hacia el Sur, la cadena de los Apeninos cierra la fértil y hermosa llanura del Po.

"Nosotros podemos mostrar a los extranjeros —decía Carlos Cattáneo— nuestra llanura movida y casi vuelta a hacer por nuestras manos. Hemos tomado las aguas de los alveos profundos y la hemos distribuido en las áridas landas. Mitad de nuestra llanura está dotada de irrigación, y corre por los canales artificiales un volumen de agua que pasa de treinta millones de metros cúbicos por día. Una parte de la llanura, por arte toda nuestra, verdea también de invierno, cuando alrededor todo es nieve y hielo. Las tierras más estériles se han transformado en arroceras; de modo que a la misma latitud de Suiza y de Vandea hemos establecido los cultivos de la India.

"Esperamos que otra nación nos muestre si puede, en el mismo espacio de tierra los vestigios de mayores y más perseverantes trabajos. Es una descortés y desleal afirmación la que atribuye todo lo que hay entre nosotros al favor de la Naturaleza y a la amenidad del cielo; si nuestro país es fértil y hermoso, podemos decir también que ningún pueblo desarrolló con tanta perseverancia de arte los dones que le confió la amable Naturaleza."

Sin embargo, esta llanura maravillosa sólo nos muestra una parte —y una parte pequeña— del trabajo itálico. Hablaremos más adelante de la "perseverancia de arte" que transformó los pantanos y las landas estériles en tierras fértiles y cultivadas; ahora las montañas que se yerguen majestuosas al Norte de Verona nos dicen que aquella perseverancia actuó no sólo, diríamos, "en superficie", sino también en profundidad. Porque, mientras "las tierras estériles se transformaban en arroceras" —según la frase de Carlos Cattáneo— en los Alpes y en los Apeninos, héroes olvidados horadaban las montañas para "unir los pueblos que Dios esparció sobre la faz de la Tierra" y escribían en la roca viva una epopeya grandiosa y, como ellos, olvidada.

Y, a los cien años de la Unidad Nacional de Italia queremos recordar, en primer término, estos héroes; porque sin ellos las grandes vías de comunicación no existirían y las regiones de Italia habrían quedado en gran parte física y espiritualmente alejadas entre sí y del resto de la humanidad.

Ascanio Sobrero no había descubierto aún en Turín la nitroglicerina ni Nobel había fabricado aún con ella la dinamita cuando se iniciaron las obras del túnel del Moncenís destinado a unir Italia y Francia. Era el primer gran túnel que se construía en el mundo y el primero en que se usaron las perforadoras inventadas pocos años antes por el ingeniero Piatti, de Milán.

No relataremos aquí las dificultades que se presentaron en la construcción de este primer túnel; sólo nos trasladaremos por un momento a aquella época transcribiendo los párrafos con los cuales un periodista francés refería a su diario la impresión que recibió al visitar las obras en el año 1862, poco después de la proclamación de Roma en capital de Italia. El periodista se llamaba Mr. Ducuing, el diario en el cual publicó sus impresiones se llamaba *L'Opinion Nationale*, y la traducción de su relato es la siguiente:

"Después de tomar la lámpara humosa, lámpara de los mineros, nos adelantamos, el doctor Caffe y yo, en el interior del túnel sombrío por las aceras que bordean la doble vía provisoria ya establecida. Delante de nosotros pasaban los vagones cargados de pedruzco y arena; a medida que nos internábamos, la luz de las lámparas se hacía más débil y, por decirlo así, más esfumada en medio de un humo más denso. Del fondo del túnel llegaban como estampidos de true-



"EL HERMANO CAIDO". — Bajorrelieve de Vicenzo Vela. Roma. Galería de Arte Moderna.

...sados a veces por una mina que acaba de prender y a veces por el inyector de aire comprimido. Cuando, entre los operarios que disponían la vía, tallaban la bóveda y abrían nuevos orificios de mina a fuerza de golpes, llegamos hasta el fondo del túnel a la luz de las lámparas —que daban menos luz que humo— la sensación más penosa que experimentábamos era el calor que produce la atmósfera estancada. En cuanto a esa oscuridad pesada, esa falta de sonoridad y hasta ese aire que se carga de vapores, los ojos, los oídos y los pulmones acaban por acostumbrarse.

Nos hallábamos a 870 metros de profundidad y en el seno de la montaña, aislados del aire exterior. Dos mil obreros, ita... en su totalidad, se ocupan constantemente en estas obras."

Las preocupaciones políticas, los enormes gastos que originaron al pueblo italiano las guerras de independencia, y los temores de ... general que por entonces se despertaron hicieron temer el abandono o, por lo menos, la suspensión de la grandiosa empresa. Sin embargo, la perseverancia hizo que las obras no se suspendieran nunca; aún: en el Tratado de anexión de Saboya a Francia, los italianos se reservaron el derecho de continuar los trabajos que habían tenido la gloria de empezar y seguir ...tras, a través de cinco guerras, forjando la independencia de su patria.

Trece años duraron las obras; trece años durante los cuales la llamada "anemia de los mineros", una epidemia de cólera, las ...es y las explosiones causaron un gran número de víctimas entre las maestranzas, víctimas tan gloriosas como las que casi contemporáneamente caían en los campos de batalla por la independencia de Italia.

En la tarde de Navidad de 1870, mientras en la superficie de la Tierra la cristiandad festejaba entre el tañido de las campanas el nacimiento del Dios Niño, en las vísceras de la montaña una cuadrilla de ...ace oye el martilleo de las perforadoras del lado opuesto; el martilleo se hace cada vez más distinto, más acompasado como el ...mar de un gran corazón una leve luz atraviesa los orificios y el último diafragma cae. Algunos minutos después el Jefe del Gobierno Italiano recibe la noticia telegráfica: "...atro horas veinticinco minutos. La perforadora ha atravesado el último diafragma. ¡Viva Italia!"

Comienza así, casi como un símbolo, junto con la unidad de Italia la Era de las grandes vías de comunicación y de los grandes túneles ferroviarios y carreteros: al Moncenisio —el precursor— siguieron otros, por centenares, en los Alpes y en los Apeninos ...nto que de los cuarenta y nueve grandes túneles de una longitud mayor de dos mil metros que existen en el mundo, treinta han sido excavados en las montañas de Italia; porque sus distintas regiones sólo podían unirse y formar una nación cuando hubieran vencido a los hombres y a la Naturaleza. Y los italianos emprendieron las dos tareas conjuntamente —y ambas victorias las obtuvieron a costa de víctimas porque también la Naturaleza se defiende con sus armas contra el hombre, pequeño roedor que desgasta la montaña.

El agua inunda las galerías, y si el hombre lucha contra el agua semidesnudo, cubierto con un impermeable y un capuchón que lo protegen contra el goteo eterno, sale de la roca esquistosa el grisou, el gas fatal que quiere sus víctimas. El hombre explora las fisuras con una larga pértiga en cuyo extremo arde una luz; la llama del grisou, azulada, vasta, inmóvil, tiene algo de espectral: el gas quema con una explosión sorda y el hombre, el pequeño hombre encapuchado, lento e indomable, continúa su obra.

Después el derrumbe de tierra; la montaña tiene algo de humano y, como cuerpo herido, parece que quisiera crear nueva carne para cicatrizar y llenar con material quitado de su ser mismo la llaga abierta por el hombre; parece que quisiera aplastar la bóveda y desarraigar los muros que la sostienen. Y el hombre está allí: arcos, troncos de árboles como puntales puestos por manos gigantescas para impedir que se cierre la herida; mientras el agua continua a caer desde lo alto, sale de los costados, surge del suelo, y el gas se acumula pronto a la insidia, a la explosión mortal.

Y el hombre está allí: lento, tenaz, perseverante, entre la vida y la muerte, como si no supiera, como si no sintiera.

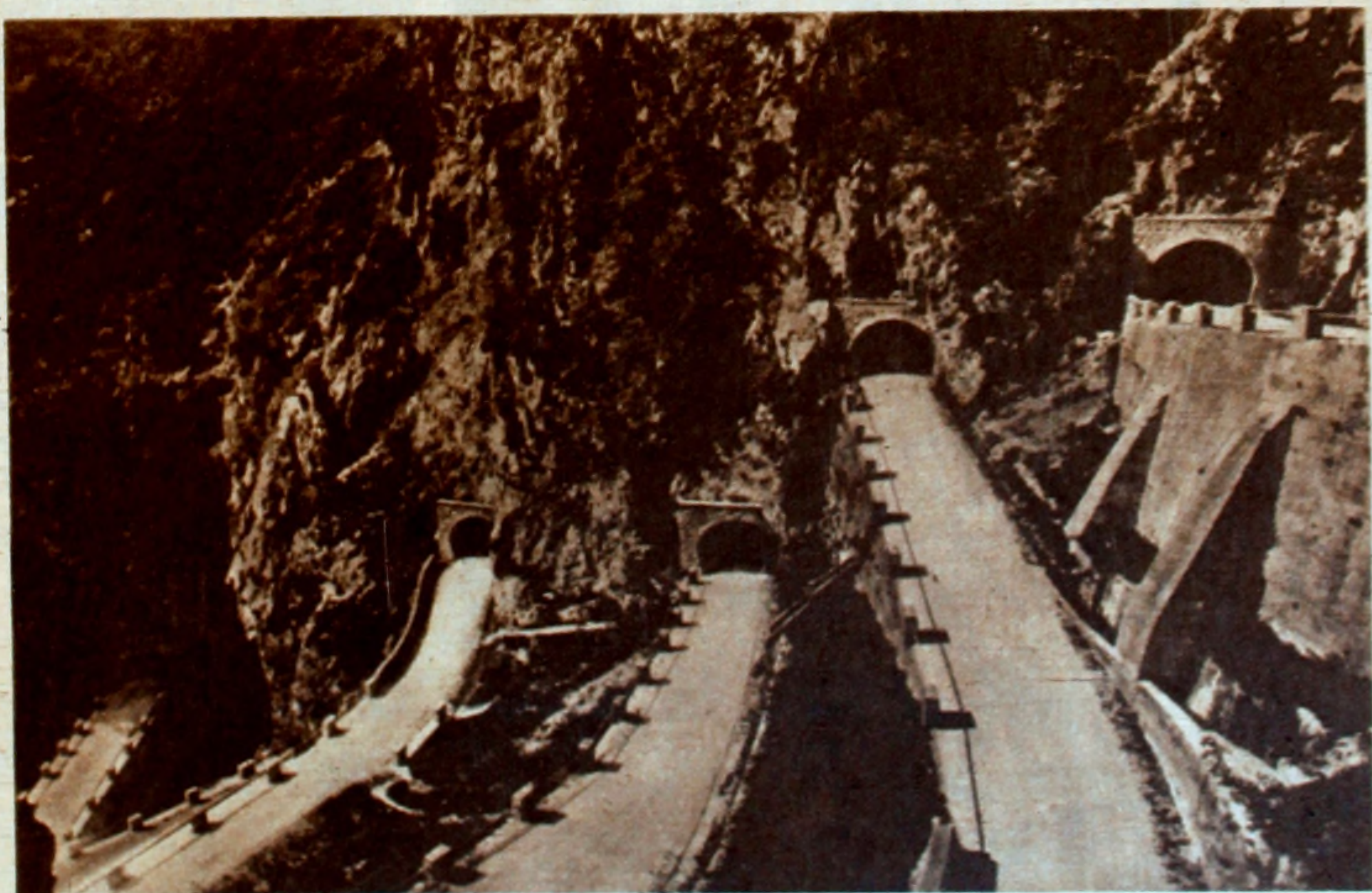
Sólo cuando la Naturaleza, en una venganza airada, toma una vida, el hombre se detiene, compone los despojos del hermano caído, los acompaña afuera, a la luz del sol, y baja de nuevo a la oscuridad para continuar su trabajo, lento, implacable, en una atmósfera de peligro continuo.



EXCAVACION DE ORIFICIOS para los barrenos a dos mil novecientos metros de profundidad, bajo el Monte Leone.

Epopeyas ignoradas del silencio! Fantasía de sombras que aparecen casi de improviso en el resplandor de una luz y desaparecen envueltas en el misterio! Estáis tan lejos de nosotros que apenas podemos distinguir vuestras gigantescas figuras; pero sentimos que si vuestra patria es grande por sus Genios, vosotros habéis contribuido con vuestras obras de Titanes a forjar su unidad y su grandeza.

Ing. Enrique CHIANCONE
(Especial para EL DIA)



TUNELES CARRETEROS en los Alpes, entre Trevino y Belluno.

LUCCA Y SU FIESTA MILENARIA

A través de los vidrios biselados de las altas ventanas del gran salón rococó que es nuestro dormitorio, diviso las velitas, suerte de veladores nocturnos, que se consumen lentamente en los vasitos que a millares señalan marcos, contramarcos cornisas, frontones, fustes, todas en fin las formas que marcan ese estilo Siglo XVIII del Teatro del Giglio. Otro tanto sucede en todos los otros palacios góticos y renacentistas de Lucca, conservados en cantidad que asombra aún en esta ciudad que fue cabeza de la "Natio licensis". No sólo los palacios, pues todas las casas, tanto particulares como de negocio, situadas en el camino o alrededores de las calles y callejas que unen las iglesias de San Frediano y San Martino, lucen en soportes de madera y alambre verdaderos pendones y baldaquinos de vasitos iluminados. Ambas iglesias, en cambio, están iluminadas con recipientes incontables de aceite, que con sus movibles llamas transforman en titilante y funambulesca esa arquitectura románico-pisánica, con sus frentes de cuatro órdenes de columnas disímiles, en particular en el Duomo de San Martino y en la iglesia de San Michele. Las llamas y sombras parecen encabritar el caballo de San Martín (el patrono de Buenos Aires) adosado al frontis del Duomo, imagen que tiene la singularidad de ser la primera figura ecuestre que se realizara en el estilo románico.

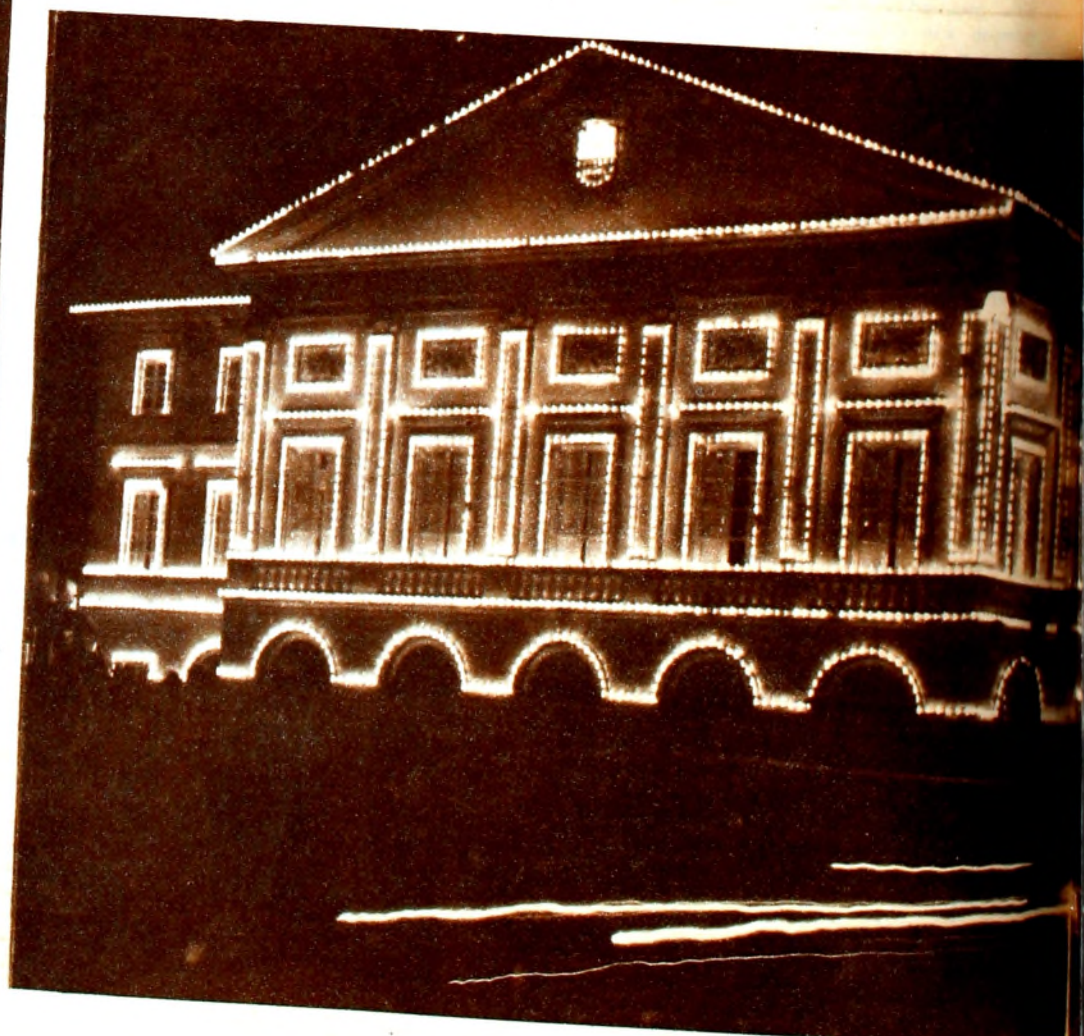
La ciudad entera festeja la "Luminara", la fiesta más antigua de la cristiandad, pues que se realiza todos los años desde el siglo VIII, y que recuerda el traslado de la imagen, el "Volto Santo", desde la iglesia de San Frediano al Duomo; imagen de origen desconocido que el mar arrojó a las playas de Luni. La leyenda quiere que un obispo cisalpino, Gualfredo, peregrino en la Tierra Santa descubriera esta imagen realizada por Nicodemo, discípulo de Jesús; dichoso, la hizo transportar al puerto de Ioppe donde la confió a una barca sin velas ni timón, para que la voluntad de Dios la llevara a su patria, cosa que así sucedió. Luni y Lucca disputaron la maravillosa imagen, pero el obispo resolvió que ella fuera trasladada a la capital. Corría el año 742, bajo la época del rey Pepino y de Carlomagno; desde el traslado, la leyenda empalma con la historia. Este "Volto Santo" de Lucca ya era famosísimo en el siglo XI, tanto que el rey Guillermo de Inglaterra (1056 - 1100) juraba por él.

Mucho se ha discutido si esta imagen tardobizantina, con reminiscencias clásicas y algo de románico es la original del siglo VIII o, como es lo más probable por su estilo, una reproducción del siglo XII. En rarísimas oportunidades se exhibe al público; mayor que el tamaño natural, aparece entonces, cubierto con un pectoral de oro y 336 brillantes, amén de una corona de cinco kilos de oro y pedrerías donada por los fieles en 1655 y una túnica bordada con metales preciosos. Siempre permanece en el templete que el arquitecto y escultor Matteo Civitali construyera en 1484, en la nave izquierda del Duomo. En esta graciosa y muy renacentesca construcción, despertó vivísimas controversias el lánguido y delicado desnudo de un San Sebastian, de movimiento ciertamente helenístico, y cuyo valor como obra de arte recién fue reconocido años después de la muerte de Civitali.

La procesión se reduce pues al "Simulacro" del traslado. Al son de cuatro bandas espaciadas en la columna que serpentea por las callejas medievales, van llegando los estandartes, escudos, pendones y oriflamas de la ciudad y sus barrios y de las otras ciudades de la provincia, escoltados por faroles dorados. Abren la procesión, este año, dos grandes Cristos barrocos, negro el uno, blanco el otro, con los brazos de las cruces cubiertos con rosas y flores de oro laminado. Vienen en representación de la fraternidad de Génova; se detienen frente al Duomo y, sostenidos por sus fornidos portadores, permanecen allí dejando un estrecho paso. Lentamente se va llenando la iglesia, en cuyo crucero izquierdo reposa, en una bellísima y yacente figura de piedra obra de Jacobo della Quercia, Ilaria del Carreto, muerta adolescente y con un perro echado a los pies, imagen de la fidelidad que nos llega desde los sumerios.

Resulta difícil escuchar un motete cantado por el excelente coro. Extraño que gente tan de veras amante de la música y sobre todo del canto no lo escuche; el italiano

Ilaria del Carreto, figura yacente; la obra maestra de Jacopo della Quercia.



El Teatro del Giglio, en Lucca,



Una de las cofradías medievales durante la ceremonia del "Santo Volto"

l único pueblo que parece sentirse a anchas en la casa de Dios y lo de- stra.

a plaza también está llena; hombres y eres, e incontables niños rondan los pues- donde entre cirios y estampas se ven- turrones, garrapiñadas, maníes y, en icular, esas típicas masitas que parecen ndes hostias con gusto a anís. Desde al- as de las bocacalles se divisan partes de murallas que rodean la ciudad, tan an- que ha sido posible convertir la parte erior en arbolado paseo que corre entre tiones y fosos transformados en parque, por ello perder su primitiva apariencia. recuerdo otra ciudad que haya sabido plear tan práctica y bellamente, desde el nto de vista urbanístico, sus muros de de- sa; sobre todo, porque esta cintura no ha pedido el normal crecimiento de la ciu- dad, no la ha convertido en esas ciudades museos que sólo parecen vivir de y para el turismo, y cuyas fiestas populares son una manera más de atrapar a ese vilipendiado y deseado ser que es el turista. Lucca es una ciudad cuyas casas de comercio son de tan singular buen gusto que asombra encontrarles "en provincia", y su fiesta del "Volto Santo" sigue conservando auténtico sabor, mejor sería decir fervor, popular. La gente se viste con atavíos usados desde siglos atrás y no le importa que los extraños vengan a verla, no representa un papel. Cuando el mortecino resplandor de los vasitos luminosos comienza a ser reemplazado en los vidrios del ventanal de mi Albergo por el del amanecer, desde esa calleja, camino obligado al Domus, se principian a escuchar los pasos de los peregrinos que continúan llegando de toda Italia. Sucederá así durante los días que permanece en exhibición el Cristo; a ellos no les importa si la imagen es del siglo VIII o del XIII, ni les inquieta el lánguido San Sebastián.



Detalle del gran mosaico (siglo XIII) de Berlinghieri, en la fachada de la Basílica de San Frediano (Lucca).

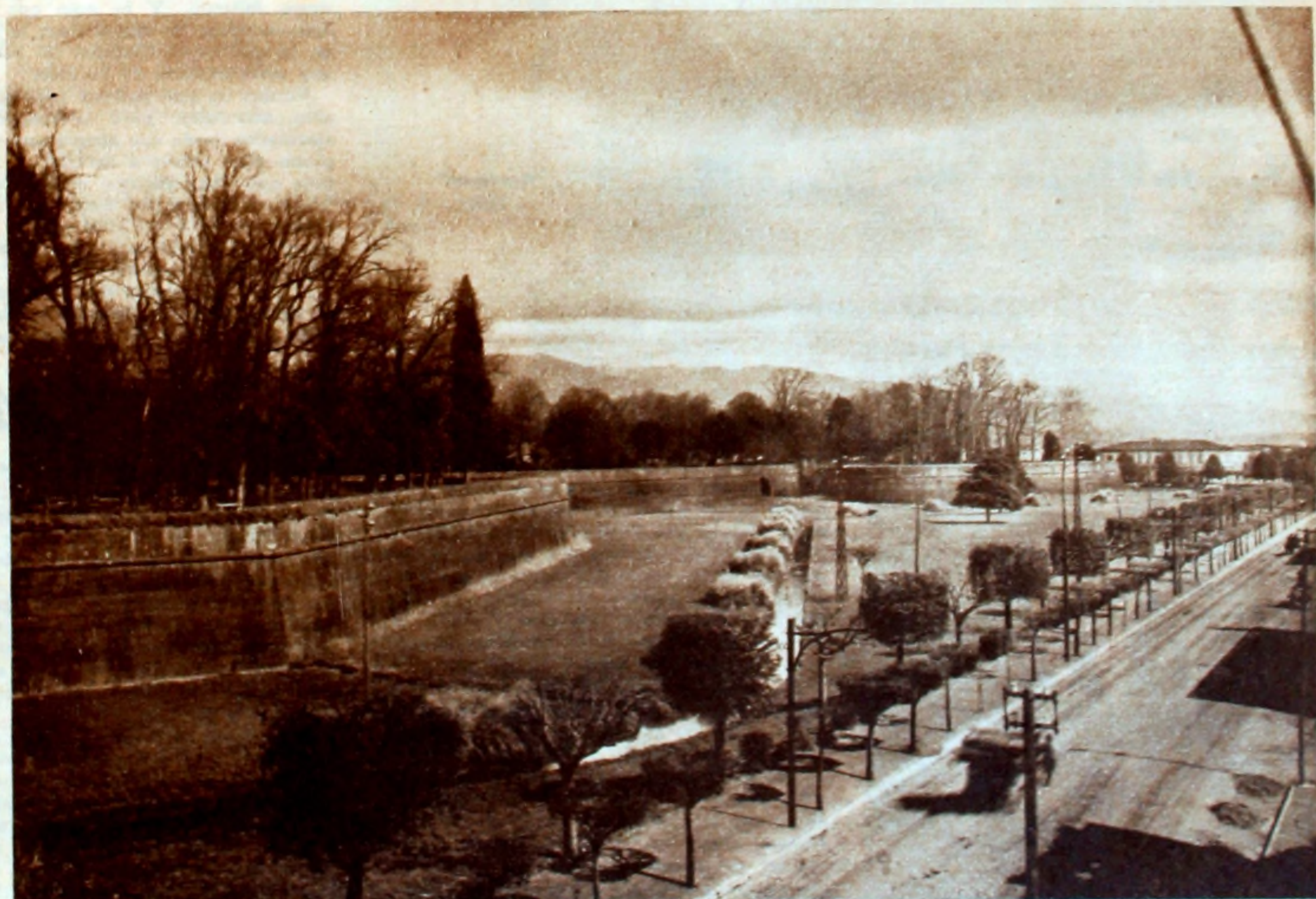
Lucca, Setiembre 1961.

Abelardo ARIAS

(Especial para EL DIA)



durante la "Luminara".



Las murallas de Lucca, transformadas en paseos públicos.





"Helada" —

"Sol de Verano" — Oleo.



"Nocturno" — Oleo.

LA EXPOSICION

HACE unos años, cuando Dura realizó una exposición de sus cuadros, que según afirmó era la última, se despidió del ambiente de los Salones y de toda conexión con el público. Sabíamos que su decisión, a pesar de la firmeza con que la anunciaba, no podía llegar a ser realidad, porque el mismo espíritu de lucha del pintor, no se lo permitiría; y lo que expresaba como razones, fallaron. Y he aquí que el pintor aparece, luego de una jira por la República, en la que captó cantidad de paisajes, con una vasta muestra de 70 óleos.

Verdad es que algunos pertenecen a los años anteriores, pero la mayoría fueron ejecutados desde que abandonara la idea de pintar para volver a hacerlo. Y esta paradoja que Dura esgrime con su vehemente impulso de concreto convencer, quiere repetirse ahora, y nos dice que es la última muestra que realizará, porque dejará definitivamente la pintura.

A todo esto, están sus 70 cuadros en lo de Casaravilla, que denotan su intenso trabajar y el cúmulo de motivos que él captó en esa recorrida por los más bellos paisajes de nuestra tierra. Volvemos a no creerle al hombre, y creerle al pintor, ya que Dura no podrá sustraerse a ese don que le inquieta y le estimula a trabajar frente a las bellas riquezas cromáticas del paisaje.

*

Como una poesía que vive de los retazos del día y el atardecer, los títulos de los cuadros dicen de la luz y la hora... de la intención del pintor y de las características del suelo nuestro en quebradas, sierras... arroyos... nieblas, y reflejos en los que el árbol, la distancia, la alegría del sol y el claror de la luna, dan el recuadro a esta muestra de verdes vivos y rosas, de rojos y azules pintados con cariño. Con ese cariño que Dura ha puesto siempre en su pintura.

Esta se manifiesta por una constante vigilancia del natural, de donde el pintor toma sus motivos a distinta luz y teniendo contacto con la hora —como lo dejamos dicho— en que el paisaje presenta el efecto que él desea imprimir al lienzo. Desde



MI GRATITU

UNA de las virtudes que deben tener las personas, aunque sean de mediana educación y cultura, es la gratitud. La gratitud es el silencio que llevamos guardado dentro del alma y no puede morir porque ha nacido en el momento del dolor de la necesidad. Yo he sufrido el tormento de una horrible sed durante seis días y nunca he podido olvidarlo sintiendo un hondo placer cada vez que bebo agua.

Ese es un símil de la gratitud y así está engarzada en mi vida la gratitud a ese gran hombre que ha perdido mi patria. Para mí, Batlle no ha muerto porque siempre vive en mi espíritu de pintor ya que sólo a él debo el haber llegado donde he llegado y ahora que el Destino me manda tomar otro camino, abandonando el arte, quiero expresar mi agradecimiento al hombre que *sin conocerme* me ayudó en el pedido que le formulaba.

A principios del año 1914 era yo, en aquel entonces, un joven de 24 años de edad y de profesión linotipista. Mi vocación de pintor la sentí a los ocho años de edad en el Rosario de Santa Fe, donde recibí mi educación escolar. Siendo obrero después, las horas del descanso las dedicaba al estudio del dibujo y los días de fiesta gastaba colores pintando cuadritos. Un día se me ocurrió pedir una audiencia *al Presidente de la República para que me diera un empleo público que me dejara tiempo para poder dedicarlo a mi estudio.*

Me recibió el señor Batlle, que era el Presidente, y al expresarle mi deseo sacó una tarjeta del escritorio y de su puño y letra me dio una recomendación al Ministro de Hacienda para que me empleara. El señor Ministro me dijo que yo llevaba una orden del señor Presidente que buscara el empleo que en seguida me lo otorgaba. ¡Qué sabía yo de administración pública! ¿Dónde iba a buscar el empleo?

Pasaron varios meses y solicité otra audiencia y al recibirme el señor Batlle se extrañó de que no estuviese empleado y palmoteándome fraternalmente me extendió la mano con una promesa de seguro empleo. Cuatro días pasaron y el 28 de mayo de 1914, a las diez de la mañana, llega a mi domicilio el prosecretario de la Presidencia, señor Ovidio Fernández Ríos a comunicarme que el señor Batlle me reservaba un empleo de setenta pesos mensuales. Aún vive el señor Fernández Ríos que puede atestiguar lo expresado. *¡Un Presidente de la República enviando a su prosecretario a ofrecer un empleo a un modesto obrero! Yo creo que gestos como ese sólo Batlle ha* sido capaz de realizarlo!

Estudié con tesón y a los cuatro años, en el 1918, realizo mi primera exposición en la casa Moretti y otra sorpresa de aquel gran gobernante: el primer cuadro que vendo lo compra el señor Batlle —(un pequeño





ALBERTO DURA

"Primeras luces" — Oleo.

Dura alterna en el concierto ...cional y sus numerosas distin... ...ones oficiales y, la más pre... ...premio medalla de plata de la ... de Sevilla en 1929, le dan so... ...enciales para mantener el inte... ...producción. Es Dura un pintor ...des ni absorbido por concep... ...ndos que los que derivan de ... de la naturaleza. Esta es su ...lla rinde su sensible espíritu. ...a y sencillez de su contenido ...n inspiración sentida del co... ...a elementos suficientes para ... paleta plena de colores vivos ... No hay duda que su obra ...se en varios sectores, en los ...ores no fueron de la misma ... cuadros hay que le dan una ...ajista, y son aquellos en los ...endo presente la textura y la ...del color.

...o su "Nocturno" de 1921 una ...ntre su obra y bien tocado en ..."nta la fontana" de 1924. El efecto gris tenue de las Sierras del Pororó, en su tela "Al levantarse la niebla", postulan al artista que siente la realización en contacto directo con los elementos vivientes. Así, su contraluz... primeras luces, los buenos violetas de "Plenilunio" y el sol de verano, bueno entre sus más luminosos. No vamos a retomar la enumeración de todas sus telas, pero está bien que digamos que Dura, en las nombradas y algunas otras, encuentra un camino más netamente pictórico, que cuando se deja llevar totalmente por una visión sentimental del paisaje, donde a veces endurece algo la modulación del color.

Dura no busca la sutileza del tono, sino que radiante, quiere dar con el color esa luz en verdes y azules, primordialmente definidos en toda su obra. En otros cuadros, siguiendo la estela de Blanes Viale, desborda la materia y en franca alegría, canta a la exuberancia de la naturaleza.

E. VERNAZZA

(Especial para EL DIA)



"Peonías de mi jardín" — Oleo.

A BATLLE

...en la suma de cien pesos que ... pagar por el escultor Bernabé ...que también vive) antes de ... exposición y por añadidura el ... señor Batlle publica en EL ...segundo editorial, un artículo ...riunfo de un obrero" con extra...gios a mi persona y el 24 de ...mo año 1918 el señor Batlle ...sueltito en EL DIA, también ...editorial, expresando que el día ...entonces, presidente Dr. Feli... acompañado del Jefe de Poli... ...mpognaro y del pintor Blanes ... visitado mi estudio del Prado. ... sucedido y en esa visita me ...en la suma de 500 pesos, mi ..."imavera". Ese cuadro fue pre... ...medalla de plata en la Exposi... ...Sevilla. ¡Es de presumir que era ...rotector!

...legan todos mis éxitos: las cuatro medallas de oro del Salón Nacional —(limpitas de polvo y paja)—, mis críticas de arte en "El Ideal" —cargo de redacción ofrecido por Batlle—, mis artículos en otros rotativos y las polmécicas periodísticas con destacados intelectuales que abrieron el camino al actual absurdo del arte.

Ahora realizo esta XV exposición como una despedida. Hay un gran esfuerzo en esta muestra de la galería Adami Casaravilla. Creo que no pintaré más ya que me siento descorazonado y algo fatigado físicamente. He pintado más de cincuenta años y aparte de ese gran estadista que se llamó Batlle no he podido hallar ningún hombre de gobierno que me estimulara con una beca o alguna cátedra que se la otorgan a tantos pintores y pintoras con muchos menos títulos de los que yo he alcanzado. Soy el único pintor nacional con cuatro medallas de oro. Una beca hubiera significado mi gran ensueño de ser un famoso pintor para mi patria pero he comprendido que la mayoría de los hombres carecen del corazón y elevados sentimientos que tenía el gran Batlle. Desgraciadamente son envidiosos, egoístas y atados a creados intereses.

Cuando evoco la figura de aquel gobernante que tanto me ayudó siendo un modesto obrero y la comparo con los otros políticos que me ignoraron después de mi consagración de artista pienso en la enorme diferencia entre Batlle y los hombres que creen poseer condiciones de estadistas!

La sirena de mi dulce hogar me arrulla la canción del reposo invitándome a descansar mis fatigas en los sueños de la almohada. Creo que esta XV exposición es una demostración de mi capacidad de pintor y si no he llegado donde ambicionaba fue porque me faltó la protección que Batlle me prestaba y he tenido que marchar por el áspero camino solito con mi esfuerzo personal y mis ensueños. En el esfuerzo personal trabajé hasta de albañil y últimamente de chacarero.

Ahora, francamente, aunque mi espíritu permanece inmutable, el filo de mis setenta y cuatro años me niegan energías para andar entre las sierras recogiendo bellezas y el dolor físico va anunciando, en una música en sordina, la bella canción del ensueño que transforma la materia.

Yo prefiero que en el historial de mi vida de artista conste mi despedida del arte antes que macular mi conciencia comprando glorias que poco significan en la vida del hombre y antes de mi despedida quiero expresar públicamente esta gratitud al padre espiritual de mis sueños de pintor. Mi gratitud a Batlle.

Alberto DURA

(Especial para EL DIA)

LA MUSICA EN ALGUNAS DE SUS METAMORFOSIS

EN los elementos formativos de las culturas, existen aspectos que no por sabidos y estudiados, carecen de trascendencia en cuanto a los nuevos significados que, a la luz de nuevos enfoques y disciplinas, pueden adquirir. Esta acepción, algo inconsistente si la adoptamos para las ciencias naturales, tiene validez y asidero toda vez que nos interesamos en lo que se ha dado por llamar ciencias del espíritu.

Para analizar en tal sentido, la labor de revisación y profundización que aguarda al Etnólogo de nuestro tiempo, tórnase necesario el ensayo o cuando menos la monografía, que nos proporcionaría el ámbito de un largo curso expositivo en cada una de las múltiples faces en que dicha labor pudiera diversificarse.

Nuestro objetivo, entre tanto, en este simple capítulo, es mucho más modesto, puesto que hemos de referirnos tan sólo a uno de los tantos puntos de origen verificados en el desarrollo de la gran cultura musical europea.

Existe una costumbre, algo generalizada entre los sudamericanos, consistente en subestimar los aportes proporcionados a la civilización y a la humanidad por grandes conjuntos culturales, anteriores y por consiguiente más antiguos, que el por nosotros conocido y denominado Viejo Mundo. Y esto que sin mucho ahondar encontraríamos la rueda de los Caldeos, el alfabeto y los números en otros conglomerados extra-europeos, elementos todos básicos y fundamentales que en Occidente se constituyeron en los sutiles nervios de un desenvolvimiento dinámico e incontenible.

En la música, casi no existen instrumentos que no deriven, en sus técnicas, de lo ya utilizado por colectividades asiáticas o africanas, técnicas luego continuadas y perfeccionadas por la artesanía medioeval y renacentista, hasta los arquetipos en que, principalmente Italia, Francia y Alemania han conquistado una permanente hegemonía.

En cuanto al material sonoro que Europa recibiera al comienzo de nuestra era, el Himnario bizantino, y los Cantos Ambrosiano y Gregoriano, son monumentos musicales que tienen múltiples raíces orientales. Cabe sin embargo agregar que es tanto mayor el mérito de la cultura en Occidente, al haber logrado ordenar y generalizar, principalmente después del Renacimiento, prácticas artístico-musicales que en las culturas humanas precedentes, son atributos exclusivos de castas imperiales o religiosas.

Para la obtención de tales resultados, los mayores obstáculos consistieron en poder establecer bases simples que permitieran un gran ámbito en las convenciones. Sin tales premisas de carácter técnico, conducentes a la obtención de puntos de apoyo, el sonido musical dista mucho de ser materia dócil a la conquista humana.

Así es que suplantada la hegemonía eclesiástica, que alcanzara su apogeo en la Escuela Coral de Notre Dame de París (siglos XII y XIII), la música en Occidente se ha caracterizado por un continuado aunque dificultoso avance con miras a una generalización, cuyo desplazamiento se cumple muy lentamente y mediante zigzagueantes etapas en el transcurso de los siglos.

Desde la diversificación de las consonancias, hasta la escala templada y la institución del bimodalismo, la música en Europa se verá con frecuencia obstaculizada en su desarrollo, y se comprenderá que esto ocurre debido a que es ésta, un arte, muy sensible en su funcionalidad con los factores sociales circundantes.

Volviendo al curso del presente capítulo queremos señalar un hecho, muy significativo a nuestro juicio, debido a que constituye un índice de la riqueza y complejidad latente en el material sonoro que Occidente recibiera de otras culturas al comienzo de nuestra era.

Resulta que establecidas ya las grandes cumbres de Beethoven y Brahms —el primero dialogó con la dinámica de los grandes filósofos y poetas de su tiempo, mientras el segundo elevó hacia la trascendencia y a la metafísica la idiosincrasia expresiva de su pueblo— y transpuestas consecuentemente en Occidente, con las felices realizaciones de sus genios los más ambiciosos límites, cuando todo parecía definitivo e insuperable y absoluto, el arte musical europeo vuelve a asimilar nuevos elementos y precisamente derivados de lo primitivo. Moussorgsky con su Boris Godunow, transforma las leyes que regían el edificio armónico occidental y luego Claude Debussy, impresionado por los remotos círculos mágicos de las quintas, pentafoniza las octavas. (Las octavas y las terceras, desde el Renacimiento, y a influjo de los ins-



Simone Martini: Músicos.

trumentos de teclado, representan el sentido de control, de reposo, y estabilización en la música europea).

Es sorprendente en este sentido, la gran penetración de Claude Debussy, pues a la inversa de Moussorgsky —formado más libremente, o mejor aún, con poca formación— el gran músico francés hubo de vencer la pesada niebla de una escolástica.

Estos acontecimientos, a la par de demostrar que en el sonido musical hay puntos ignorados que escapan al criterio meramente evolucionista, también han sido los puntos de partida hacia el lento derrumbe del bimodalismo, cuyo proceso es aún difícil poder prever en todas sus consecuencias.

La escolástica se resiste a perder antiguos controles, y de ahí que haya lanzado los fundamentos del atonalismo o del dodecafonismo (término hoy más utilizado para la técnica serial), que es un derivado, más artístico en sus consecuencias, de un procedimiento conocido con la denominación de "marcha armónica". Tal escuela, contrariamente a lo que generalmente se supone, ha dado lugar al surgimiento de bellas obras, como las hoy mundialmente conocidas de Dellapicola, Werbern y Alban Berg.

Pero el impacto mayor que ha experimentado tal derrumbe del bimodalismo, surge precisamente de los músicos que más genuinamente prosiguieron en la actitud de vivir el, aparentemente simple, arte arcaico y popular. Tal es el caso de Bela Bartok.

Podríase reiterar entonces lo que antes señalábamos cuando decíamos que, "en el sonido musical hay puntos ignorados que escapan al criterio meramente evolucionista".

Cabe entonces preguntar: ¿A consecuencia de todo ello, qué enseñanzas o experiencias recibo en mi calidad de compositor sudamericano?

Algunas que considero como verdades pueden contribuir a la comprensión de una actitud que no obstante el cariz individual de que viene revestida, tiene en cuenta fundamentos generales de la cultura continental.

Se dice que somos hijos de Europa, y esta afirmación no ha de ser discutida siempre que nos ubiquemos sobre bases reales y objetivas. Estas son diferentes en sí mismas a aquellas otras que pueden incidir sobre el Viejo Mundo. Allí, el italiano es hijo de la cultura italiana, el alemán de la cultura alemana, el francés de la cultura francesa, y así sucesivamente en una función que se sabe homogénea. Nosotros, en cambio, somos hijos de la cultura europea en *general*, hecho que ya nos distingue aún sin qu entren en juego otros factores que sería largo enumerar.

También es dado verificar que en su función de crisol de razas, las nacionalidades sudamericanas ya se están diferenciando, entre otros motivos por el aislamiento en que se desarrollan, y esto se refleja en las modalidades expresivas más que en otra suerte de menesteres. En la música erudita, sin embargo, el arte no es tan natural como pudiera suponerse, pues en la li creativa suele ocurrir que la banal artif sidad ocupa el lugar regular de la real de la cultura.

El desarrollo musical, principalmente las tituladas grandes formas, está ceñid la experiencia que llamaríamos unive pero tanto mayor será su validez funcio y orgánica si se le siente primordialme en continuidad —y no en retroceso— fr te a la cultura europea, a la par de su boración con substancia nacional o co nental, lo que no significa se trate nece riamente de trozos desprendidos de la queza melódica del pueblo. A uno y o de estos objetivos responde el pluri-tema mo en homogeneidad, que he adoptado las líneas estructurales de la composic

Se comprenderá que esta conducta ponde al hecho, de que es precisamen frente al fenómeno de la forma, amén otros aspectos, que la creación musical americana de nuestro tiempo procederá establecer sus diferencias esenciales.

El factor época, considerado musicalme te, ha impuesto en Europa, por el resqu brajamiento de muchos conceptos técnico una elaboración contrastante, y se da caso de que en el fondo de nuestras cara terísticas nacionales, si alguna norma gene ral existe, está ella formada de mosaico (contrastes) culturales, con supervivencia varias, sincretismos, aculturaciones y trans culturaciones.

La diferencia existente, de una a otra d tales circunstancias, surge de sus propio enunciados. Mientras en Europa, el lengua je contrastante deriva del derrumbe, de al gunos de los soportes verificado en su ló gica musical, en nuestro continente, tal len guaje es el que nos permitirá, por reflejar la idiosincrasia colectiva, levantar acaso lo fundamentos de nuestra propia lógica.

En el curso de la Historia humana en Occidente, podremos percibir que las necesidades generales de una época son satisfechas por aquellas colectividades de uno u otro modo preparadas para cumplirlas. La liberación artesanal germinada débilmente en el Sur de Francia, en las postrimerías de la Edad Media, provoca la eclosión soberbia del Renacimiento, llevado a todas sus posibles consecuencias, casi que exclusivamente por las colectividades artesanales italianas. Los grandes ideales del pensamiento metafísico encontraron también, a su vez, en la música pura alemana, el cauce propicio para su elevación. No es por casualidad que Beethoven dramatiza y forja tintes sublimes a un tema banal, en sus "Variaciones sobre el Vals de Diabelli". Y Brahms nos brinda en sus Sinfonías, grandes pórticos de belleza inaccesible, derivados del profundo sentido de desarrollo con que trata una temática de cariz popular.

Esta preocupación de no aislarse de las fuerzas espirituales de su propia cultura, fue la más sentida búsqueda de Claude Debussy, antes de emprender una de sus obras maestras, la ópera "Pelleas et Melissande", que trata magistralmente en un ámbito conceptual ajustado al cartesianismo francés.

Debemos también tomar en cuenta que el desarrollo en las grandes formas, no debe contradecir las funciones del detalle. Y es en este punto que la técnica en Sudamérica encuentra su escollo más considerable. La readaptación a nuestro lenguaje de los procedimientos de la escolástica europea, unida a una instrumentación efectista, puede derivar en pintoresquismo. De ahí que en las distintas etapas del pensamiento musical una recreación, que nos será tanto más fácil si buscamos comprender el espíritu de las leyes, antes que su concreción material en las distintas etapas del pensamiento musical de Occidente, concreciones que por otra parte, difieren de aquellas que estamos viendo surgir en los actuales derroteros.

En cuanto al sentido de Universalidad, no debemos perder de vista que cumple un lento proceso. Ya vimos antes, que aún en nuestra época, la milenaria Europa que tanto nos enseña y nos ha enseñado, recibe elementos que le son aparentemente foráneos, y cuya decantación transforma convenciones consideradas inamovibles. Es un proceso, en suma, que no se aisla ni se detiene, pero se mantiene siempre fiel a las fuerzas espirituales de donde surgen las grandes expresiones con que identificamos las culturas y las civilizaciones.

Alberto SORIANO.

(Especial para EL DIA).



...Gobernación de Quintana Roo estudian aerofotogrametrías de la selva. Ramón ...Chan director de Monumentos Prehispánicos de México (inclinado sobre la mesa), acompañado de un ingeniero asesor. (Foto del autor).



Las gigantescas raíces aéreas del chico-zapote (árbol del chicle) aprisionan los restos de la ciudad. (Foto del autor).

...HUNYAXCHE

"LA CIUDAD DONDE SE CANTABAN LAS LEYENDAS"

...OEMOS bien el contorno geográfico ...uestro continente, que es como de... ...idermis, pero lo que hay debajo y ... nos esconde aún. Y si se mues... ...s permite descubrir algo de su pa... ...onces las pupilas se nos dilatan ...brada maravilla y un sentimiento ...tuosa humildad acalla nuestro va... ...ncepto moderno de la civilización. ...na Roo es un territorio de México ...o habitado, a pesar de sus 50.900 ...s de extensión, que no ha sido in... ...a la nación como Estado, porque ... las condiciones imprescindibles pa... Posee sólo dos ríos y una única ...e lomas al poniente que se conoce ...ombre de Puuc. El suelo tiene tan ...vación sobre el nivel del mar que, ...ones, grandes lenguas de agua del ...ibe se internan en él. Su existencia ... se debe al gradual levantamiento ...parte del continente. Todo el sub... ... de caliza con algunas variantes de ...a y el sistema de drenaje de las ... el de la formación geológica Karst. ... aprovechado por sus antiguos ha... con el objeto de perforar el suelo ...s napas freáticas de ríos subterrá... ...dar así lugar a pozos artesianos que ...an de agua a las poblaciones prehis... recibiendo el nombre de "cenotes". ... siguen siendo en todo Yucatán el ... abastecimiento de agua de los in...

...ritorio es poco conocido y una selva ...ntanosa en partes, constituída por ...ida y variada vegetación y bien po... ...de animales, en especial de onzas ... pintadas, lo cubre en su mayor par... ...no fuera por las numerosas varie... ...e mosquitos y otros insectos que in... ...a zona, este sería el paraíso de los ...es. La temperatura, a mediodía, es ...grados a la sombra del monte y de ...os en la costa.

... bien, en esta península donde un ...ieron y construyeron maravillosas ciu... ...los Mayas, dos jóvenes universita... ...nceses, Marie Claire de Monteignac ...el Preissel, de 23 y 24 años, respec... ...nte, se internaron con el objeto de ...r "la ciudad donde se cantaban las ...s" o "Chunyaxche, la ciudad perdi...

...sel ya había estado antes en la zo... ... la costa de Quintana Roo y, reco... ...la, tomó contacto con los poblados ... existentes en esa ribera. Fue allí ... tuvo por primera vez conocimiento ...xistencia de Chunyaxche, ciudad Ma... ...ad perdida en la leyenda, mitad exis... ...en un lugar inaccesible de la inhos... ...a selva de Yucatán. Se apasionó en... ... y creyó en una verdad surgida del ...de una leyenda. Recopiló datos en los cantos rituales Mayas que la nombran, en los cuentos de los viejos de los poblados y en todos los elementos folklóricos en los cuales se la mencionaba.

Retornó entonces a Francia en busca de fondos y de una compañía para penetrar en esas selvas que asustan al más audaz y avezado. Consiguió lo primero. Pero lo segundo resultó más difícil. Cuando ya pensaba en regresar solo a América, una frágil dama de 23 años, con las únicas fuerzas de una amplia cultura y una voluntad férrea, se ofreció a acompañarlo.

Hasta hace tres años, fecha en que Michel Preissel y Marie Claire de Monteignac iniciaron las búsquedas, todo no pasaba de ser una leyenda, que de vez en cuando se oía en los labios de algunos Mayas de la costa que corre de Tulum a Cozumel. Sin embargo, durante todo ese tiempo, los dos jóvenes franceses, con una fe que nos cautiva, deambularon por esas selvas, localizando 19 ciudades y poblaciones con restos desconocidos de la cultura Maya —u otra, ya que no son definitivas sus palabras por carecer de conocimientos arqueológicos adecuados— y continuaron buscando la inmensa, la perdida Chunyaxche.

Recuerdo que cuando llegamos al poblado interior de Tulum, oí de labios del cacique Maya, la descripción del aspecto que presentaban estos exploradores al salir de la espesura y tomar contacto con este poblado cercano a la costa. Relataba que a pesar del aspecto lastimoso, casi de desfiguración, con sus ropas destrozadas y sus manos y rostro cubiertos de llagas "ella guardaba tanta belleza que no la olvidamos".

Habían logrado localizar Chunyaxche y lo comunicaron al gobierno de México. De inmediato el Instituto Nacional de Antropología e Historia, en la persona del Director de Monumentos Prehispánicos de la República, Prof. Román Piña Chan, se puso en campaña para efectuar la primera expedición científica a la "ciudad perdida" y en el pasado mes de mayo, tuve el honor de formar parte de la expedición arqueológica que partiendo de Chetumal, capital del territorio de Quintana Roo, llegara por vez primero a Chunyaxche.

Las memorias o los placeres de un camino son tediosos de relatar. Lo importante es si existe algo al final del mismo. En parte ya hay una ruta abierta en la selva, pero en trechos es preciso desbaratar la maraña para poder avanzar. El suelo está cubierto de cantos calizos que dificultan el caminar con firmeza. El calor se concentra en el monte bajo y tupido. Las pequeñas alimañas se cuelan entre las ropas y las molestias se multiplican cuando los mosquitos dominan la situación. Pero en la culminación de todo esto se encuentra la ciudad. La selva la tiene aprisionada y ella, dentro de esta cárcel envejece rápidamente. Las grandes raíces del zapote (chicle) o del árbol del campeche, penetran en los muros. Las enredaderas se apoderan del estucado y de esta forma ha caído la mayor parte de los murales con pinturas y relieves.

Las columnas del frente de tres templos han caído. Las cinco grandes construcciones formadas de una multitud de pequeños edificios y plataformas intermedias, son objeto de un estudio minucioso y profundo para tratar de liberarlas de su prisión. Algunas obras de arte se hallan a la vista. El dios jorobado —Pus— estaba allí, como custodiando un templo apartado de los demás.

En el templo mayor se localizó un santuario secreto con sus bóvedas y corredores y, lo que es importante, los altares donde se realizaba el culto.

Hay zonas un tanto apartadas del centro ceremonial, en donde los grandes edificios se hallan rodeados de pantanos.

El estilo que se observa exteriormente es el Maya Tardío o Decadente. Pero ya hemos constatado que bajo las estructuras que se aprecian existen otras de mayor antigüedad, que corresponden a un período o períodos de los que no podemos dar noticias, por no haber realizado peritajes al respecto.

Es casi imposible tomar fotos del lugar, debido a que la espesa vegetación no permite pasar la luz y al mismo tiempo obstaculiza constantemente el enfoque de los lentes de la cámara.

El regreso se hizo con nostalgia. Chunyaxche quedaba nuevamente sola. Todos sentimos la sensación de que nos hubiera estado aguardando durante mucho tiempo y la abandonamos luego de verla, examinarla fríamente, medirla y escrutarla. Una día regresaremos con el equipo y los técnicos necesarios para reconstruirla.

América nos sigue mostrando parsimoniosamente sus tesoros.

Raúl CAMPA SOLER

(Especial para EL DIA)



Los peones limpian trozos de difícil acceso para las tareas de estudios arqueológicos y documentación fotográfica, debido al alto ramaje que todo lo cubre. (F. del autor).



PIO BAROJA. (Penúltimo retrato Madrid. 1954).

TERNURA Y JOVIALIDAD DE DON PIO

SUELE ocurrir a veces que se juzgue a los hombres sólo por su exterioridad. Rasgos fisonómicos duros, entreceño marcado, dan al retrato un aire fuerte que puede no avenirse con el carácter del personaje. El de pocas palabras aparece como dominado por la misantropía, pero a veces es solamente un tímido relativo, de alma simpática dispuesta a vibrar según la varita de la insinuación o la confianza que le toque. El de páginas secas no carece de los surtidores sentimentales que no se prodigaron por recelo, y así como hay los extravertidos que guardan el secreto de su séptima u octava morada, algunas de las confidencias más desveladas se deben a los introvertidos.

Ha sido frecuente calificar a Don Pío Baroja por sus palabras escuetas, a veces tajantes y por la seriedad habitual de sus gestos y sus actitudes; por el retraimiento de sus costumbres y por el temperamento de quien pareciera estar dispuesto a domar sus entusiasmos y hallar en la resistencia a los encantamientos el antídoto para el desencanto.

Pero, así como es posible hablar de la soledad y también de la población de Baroja, es dable examinarle en su jovialidad sin excedencias y hasta en sus rasgos, no infrecuentes, de ternura, que respondieron a la sincera prueba de su destino de andar y de ver, a la espontaneidad de sus libros y de sus conversaciones, aun cuando sus conocidas tenacidades no dejaran de conquistarle alguna fama de tozudo.

En antes se dijo algo, por quienes conocieron a Don Pío en pantuflas, de la bondadosa levadura de su corazón, pero ha correspondido a uno de los barojianos más leales, su confidente y "algo así como Secretario del novelista" (porque Baroja declaraba no poder ni saber valerse de secretarios), a Miguel Pérez Ferrero, el libro en el que se manejan datos e impresiones inéditos, que descubren bastante de la jovialidad y la ternura del novelista vasco.

Habla Pérez Ferrero de la soledad y también de la población de Pío Baroja. Páginas y páginas del escritor están como traspasadas de la soledad que le acompañaba. Pero no siempre estuvo en tales limbos físicos y espirituales. Don Pío vivió en familia y, no obstante su misogenismo, cuenta aventurillas en su librito de buenos respiros románticos, Intermedio Sentimental, como la que le ocurrió en París con la joven rusa de ojos oscuros que le dieron la imagen del brillo del raso, con la americana Dolly y la francesa Gabriela, cuyas cartas publica.

¿Y qué mayor población que la de los tipos y figuras de sus novelas y la de sus lectores y lectoras? "Forman legión, sobre todo en Castilla y en el Norte español —dice Alvaro Ruibal— los admiradores e incondicionales de Don Pío. En estas regiones, de existencia dura y un tanto angustiosa, surgen con facilidad en los mesones y en los cafés de las plazas, bajo los porches, tipos vulgares que al rato de charla descubren una dialéctica muy de Baroja. Por menguado que parezca el pensamiento del egregio vasco, asombran sus efectos sobre la vieja costra de estos pueblos. Baroja ha suscitado el amor y el odio, el entusiasmo y la repulsa, el aplauso y la rechifla: la indiferencia nunca. Quien se acerque con curiosidad y avidez a la vida española de los últimos sesenta años, sentirá en los quiebros, amagos y desventajas de nuestra sociedad, una intensa palpitación barojiana".

Si la vida del hombre que se llamó a sí mismo humilde y errante "ha sido sencilla, monótona y sincera", tales calificativos serían de aceptarse en su necesaria condicionalidad, y de pensar en los momentos tiernos o joviales de su existencia, así como en los que dedicó a la creación o al día de revivir de sus personajes, la mayor parte si no todos, tomados del natural, aventureros, errabundos, mujeres sensibles, etc., a los cuales de modo serio o sonriente les baña su calidad jovial, su tierna medida.

El mismo Ruibal escribe: "Se me ocurre que el libro de Pérez Ferrero habría enternecido a Don Pío, pues el biógrafo reconstruye por el sistema barojiano de trenzar situaciones chocantes de la vida del llorado maestro. Vemos a Baroja reir, llorar, chillar, gesticular y hacer aspavientos. Pero Ferrero, en guardia frente a esta colección de anécdotas, nos hace columbrar un espíritu en fuga eviterna, y a la defensiva, y destruye con la verdad las leyendas de un Baroja autoritario y déspota ilustrado de cifra dieciochesca y de un Baroja negativo y anarquista literario".

Lucha por la vida es la frase que puede resumir las andanzas y los reposos, las aventuras y desventuras de Baroja. Desde su doctorado en Medicina y un medicato en Cestona y su libro primero "Vidas sombrías", que le aparta, porque encontró su vocación en los cuentos y las novelas, de las auscultaciones y los recetarios, hasta los días de contar la proeza de Parado o las historias vascas, de tierra y mar, de Andia y Zalacaín, o los que consagra a la narrativa de las conspiraciones de Avinareta, "en la que la acción es del tío y la memoria del sobrino", tal agonista decisión se mantiene y perfecciona, a merced, en ciertas veces, de sus reales o aparentes vencimientos. Uno de sus libros se llama "La lucha por la vida", y otro "La busca". Uno de los más leídos, "Memorias de un hombre de acción", y otro, de título lírico, 'Las canciones del suburbio", y entre sus noventa y tantos volúmenes, "La selva oscura", que no es, por ningún lado la del dantesco camino, y sí, más bien la de contemporáneas espesuras que ponen a prueba la destreza de modernos zapadores.

El que creía en la necesidad de la vigencia de una fórmula como la de Robespierre: la libertad de molestar de uno empieza donde acaba la libertad de molestar de otro dejó varias notas autobiográficas de la jovialidad y la ternura que Pérez Ferrero destaca valiéndose de sus experiencias y de haberle oído y tratado. Así cuenta Don Pío, juzgándose severamente, que no ha tenido una vida ejemplar, que no ha llevado una existencia "pedagógica que sirva de modelo ni de contramodelo". "Yo debía ser un hombre bueno —declara—. Mi padre lo era con una bondad un poco caprichosa y un poco arbitraria; mi madre lo es con una bondad más firme y más enérgica. Sin embargo, yo tengo cierta fama de atravesado, y quizá lo sea".

Confidencias como éstas no dejan de revestirse de ternura, así no fuese más que por ese regreso a lares de infancia que sólo se aclaran cuando se es capaz de volverlos a ver con tiernos ojos. Cuenta de sus viajes, de sus travesuras de estudiante, de sus encuentros a golpes con otros chicos. Pero también refiere cómo se apacigua, cambia, dirige: "Siendo yo estudiante de Medicina, noté que había perdido por completo esta agresividad. Un día que había reñido con otro estudiante en los claustros de San Carlos, me desafié con él. Al salir a la calle me pareció tan estúpido que me diera un puñetazo en un ojo o en la nariz, que me escabullí y me marché a casa. Aquel día perdí la moral del bravucón. Al mismo tiempo que reñidor había sido en la infancia yo un poco visionario, condiciones que parecen que concuerdan mal una con la otra".

Refiere sus días de médico rural, los motivos o circunstancias para dejar la carrera, el interés con que volvió a tomar el "hilo de la raza" para sus libros de motivos vascongados; su negocio de la panadería que le hizo pensar en el viejo refrán de que "donde no hay harina todo es mohina"; su período de vida preliteraria; sus estrenos en el periodismo; su disgusto de la bohemia; sus charlas o silencios del café...

En la última época Don Pío se ablanda todavía más y dice cosas tiernas o joviales. Le volvieran o no los sueños desagradables que le persiguieron en ciertos tiempos de su adolescencia y juventud, es cuando Baroja, que se defiende del frío, se cae de la cama. Revisa sus obras completas que le parecen rejuvenecidas y acaricia su cubierta de piel, al tiempo que subraya que una de las ventajas de la mala memoria es la de encontrar algo nuevo en lo que escribimos antes, cuando nos releemos. Se acuerda de los carbones de la clásica estufa que calentaban pero hacía llorar artificialmente por el humo, y en sus evocaciones finales juegan discretamente la jovialidad y la ternura.

Augusto ARIAS

(Especial para EL DIA)

VOZ NUEVA EN "LUZ EXACTA"

HE aquí una poesía que nace extrañamente segura de sí misma, superando los tanteos de los libros primerizos. La juventud de la autora justificaría la concesión de las influencias, el sometimiento a las más o menos originales posturas de última hora; más no es eso lo suyo. Una personal modalidad, que prefiere para andar su propio camino, aunque para eso deba construírselo con secreto sacrificio, delínea un temperamento firme y fino, sutil, en el que la inteligencia, con ser mucha, no aminora en nada el aporte esencial del sentimiento.

"Luz exacta": la luz de la vida, símbolo de un ámbito lejano donde moraban los dioses de Novalis, dimensión inaccesible, refugio del canto, celeste almena atalayando distancias interiores, erguida *"en esta hora en que el olvido pasa / cercano todavía, de mi casa"*.

A María Ester Cantonnet —aún no la habíamos nombrado— la conocíamos como prosista, apuntando preferentemente hacia la crítica literaria, que asume con honradez y altura. Su equilibrio intelectual nos suscitó cierto recelo, lo confesamos, ante el anuncio de sus versos. Desconfiamos. Temimos la consabida fórmula cerebral, fría, objetiva, de estos seres de actitud consciente y de intimidad reservada. Temimos la receta de los "novísimos", temimos la iracundia mental de una generación que, a menos de diez años de nosotros, cava el abismo de las incomprensiones, la irreverencia y los desafíos intemperantes, y dice con lenguaje duro las viejas palabras rebeldes, que un lustro más tarde todos vamos olvidando, lijadas con el roce de la tolerancia que suaviza las relaciones humanas. Tal vez eso hizo más vivo el sabroso paladeo inesperado de estas confidencias matizadas de emociones, recuerdos, nostalgia, inquietud interior; un inquirirse; un ir y venir sueño adentro; un planteamiento de esas dudas inherentes a toda criatura que enfrenta su propio misterio sin salida.

Ambiciona una ensoñada luz, apenas resplandor onírico, propicia para decirse, para explanarse: *"Mi luz será tocada / para deleite mío / por la mano asombrada de mi canto"*.

Un aletazo de olvidos melancoliza tempranamente su acento, y levántanse, como un revuelo de pájaros grises, fantasmas desasidos, en medio de la vida cotidiana, neblinosa, ubicada en algún sábado fuera del tiempo, *"en el sábado / en que hay una niña que tiembla / con miedo de perderte porque pasa / la vida como un pájaro ciego"*. Y sólo quedarán en la noche, estrellas inocentes, *"grandes como tu olvido"*.

No es frecuente, reconozcamos, una manera tan propia, que así salte al primer libro con el acierto de ganar la batalla inicial. En *"Luz Exacta"*, existe un poeta. Claro que es flamante, que es mucho lo que podrá brindarle la experiencia, la sola experiencia de ir viviendo y madurando. Hora, ésta, del comienzo, pero hora plena de augurios, en el vértigo de la esperanza: *"Los azahares en flor / me están diciendo / su rutina de suave primavera"*: ¡qué bien expresan estos versos, la expectativa de la juventud, su índole quebradiza, su rostro fugitivo!

Una sed profunda, sed de solitarios, sed de oscuras raíces, de inconformes o de inadaptados, la lleva hacia las encrucijadas para escuchar la voz que la conmueve, que dentro suyo dialoga en "la noche alta de esperanza", mientras camina sin rostro entre la sombra: *"Las palabras del ángel / detenían el tiempo. / En su mar hechizado, / mi corazón, / pequeña rosa alba, / recogía las mágicas palabras"*.

En ocasiones, sale de la auscultación de sí misma, para recrear subjetivamente el paisaje: *"Un paisaje me invade la no gia. / Un camino morado y polvor / recorre tierra adentro la llanura; / cipreses levantan hacia el viento / su e tez funeraria; su estatura / se yergue el cielo que inclina / su cabellera g en la neblina / de las aguas de un / que acompaña, con su brocal oscuro, los dos árboles. / La tierra labrantía de el surco / verdinegro y opaco, detenida / un camino viejo me recuerda / una ta de junio en la colina"*.

Lírica estampa conseguida con esfumi



MARIA ESTER CANTONNET

subjetivos, asocia en la imaginación a e otros caminos que languidecen en cerrazon secretas, en la poesía reminiscente de A tonio Machado, cuyos ecos también resu nan en la "Oda a la polilla", que trae de mano el recuerdo ineludible del filosófi poema "Las moscas", del introvertido esc tor de *"Soledades"*. Resonancias de requ clásico, zumos de vieja solera española, c nuncian la frecuentación de los autores d Siglo de Oro, y asoma Manrique en "l pregón de la Muerte", en estrofas de a tigua galanura, como ésta: *"Vino la muer un día: / preguntéle qué quería; / me di que el alma mía; / le conté que no tenía"*. E tono desgarrado también imprime una gong rina prestancia sin edad, a la "Elegía de m abuela muerta: *"La parca silenciosa / y m lenaria, / roto lleva el hilado / de la moira"*. El acento no es del presente: *"Ayer con hoy / hace el tiempo el olvido. / Efímer es la flor; / rosa primero blanca, / lueg rosa / roja por su mudanza / se atemper / hasta volverse blanca / como fuera, / la toma la tierra / que despoja / el polv de sus hojas"*.

¿Qué hay detrás de esta manera arcaizante, qué necesidad de evasión le escamotea el presente? Se indaga regresando a "Los temas de la infancia", *"en que todo era en sueño / y algazara"*. Cuando aún vivía la abuela Justa, a quien dedica el libro, y *"Su presencia de pájaro / en la casa, / era agua leve de miel, / destino sano"*. Todo es recuerdo punzante; pero retorna por la añoranza intacto, sensorialmente redivivo en sonidos, sabores, presencia: *"Adiós las navidades / con cohetes y pitos, / la empanada gallega / de atún o de mariscos, / adiós la abuela / sin bastón en la mano"*. Luego... "vinieron otros días, golpearon otros vientos". Pero, testigo de la edad feliz, un juguete perdura como símbolo cándido en la emoción: *"y la mano se aferra / a la vieja guitarra, / a aquella guitarrita / liviana y barnizada, / suspendida en un tiempo / de oro, / en un ocio / de plata. / Mi mano la levanta / y desecha otros temas / que no sean / los de su luz exacta"*.

Si es andariega el ansia de sus sueños, como declara María Ester Cantonnet en uno de los mejores poemas del volumen, ese nomadismo del alma es el mejor acicate para una creación apasionada que tiene además, la delicadeza y ternura imprescindibles para que nazca el poema legítimo, aquel que sólo puede resultar de la doble vertiente de la idea y de la sensibilidad.

Demuestra la autora un noble registro temperamental, levadura para la hazaña poética. La Poesía, difícil y tornadiza, imperativa, subyugante, se parece al huerto miliunanochesco de los frutales cargados de gemas preciosas: internarse en él, recoger los frutos valiosos, es poner en riesgo la existencia, y quien allí penetra queda prisionero del tentador hechizo. Nunca más se sale a la realidad. Ni se la desea. Y si surge una genuina voz nueva en *"Luz exacta"*, que arroje su resplandor iluminante y nuevecito sobre el viejo y embrujado predio del verso, confiamos en que aporte a nuestra literatura, la voz cada vez más exacta de su luz nueva...

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

IMBURGO

CAPITAL REAL DE ESCOCIA

), que se levan- uosamente so- de encantado- ntre los Pent- th of Forth, es ital de Escocia s.

e negarlo. Pe- imo de iniciar o de ofender a coceses, yo, co- mamo el derecho también, mi

Edaburgo — o Du- se llamara una oblación fortifi- mucho antes de las gaitas, el rams (1), tam- 2) y otras cosas eden evocar algo cocés.

razón descono- echo jamás es por los escoceses guías turísticas. s cierto, que la coronada por un stillo que se yer- roca por encima de las chime- Palacio de Ho- o testigo de mu- mpa real de Es- a High Kirk de una de las más lesias que pue- irse en todo el el monumento a cott es el tributo d a uno de sus reclaros.

as cosas atraen, y visitantes prove- dodos los rincones Pero, como cual- an ciudad, Edim- meramente una edificios histó- recuerdan su pa-

s un lugar lleno e respira aires de nto interés en el en el futuro co- era en el ayer y

contremos la me- de ello en el Fes- acional de Edim- se realiza todos fines de agosto y de setiembre. Es ntecimiento musi- ico y cultural más en su clase en el trae público y fa- stas provenientes os los países.

e extrañarse, por ue el Festival — celebrado por pri- n año tan recien- 1946 — haya sido omo "el éxito del

argo, sin sus his- ficios y sin la par- de la ciudad, que ecindad del casti- uscando protección ra, Edimburgo per- ho de su encanto

umento más famo- más historia es, na- , el castillo que a ciudad entera. e a ciencia cierta en qué año fue edificado, aunque puede constatarse que una parte por lo menos data del año 1093.

El castillo ha sido escenario de muchos grandes hechos históricos. El más importante, y el que más consecuencias tuvo en la historia del reino, fue el nacimiento de un hijo de María, Reina de los Escoceses.. un hijo que un día se transformó en Rey, James VI, y tuvo éxito donde todos antes habían fallado y unificó las coronas de Escocia e Inglaterra en el año 1603.

A una milla del castillo — la milla real, como se la llama — está el encantador Palacio de Holyrod, que es todavía residencia real. El palacio original fue construído por orden de James IV en 1501 y Carlos II incorporó ciertas reformas en 1671.

Otros monumentos históricos en Edimburgo — y hay muchos — son la casa de John Knox, que asociamos con el líder de la Reforma Escocesa, y la hermosa High Kirk of St. Giles, que es generalmente conocida como "Catedral de St. Giles" y tuvo su origen hace alrededor de mil años.

La vida moderna de Edimburgo se concentra en las cercanías de la activa y bulliciosa Princes Street. Es ésta una calle amplia y recta que atraviesa el mismo corazón de la ciudad y está limitada, de un lado, por algunas de las tiendas más elegantes del mundo, y en el otro, por hermosos jardines públicos.

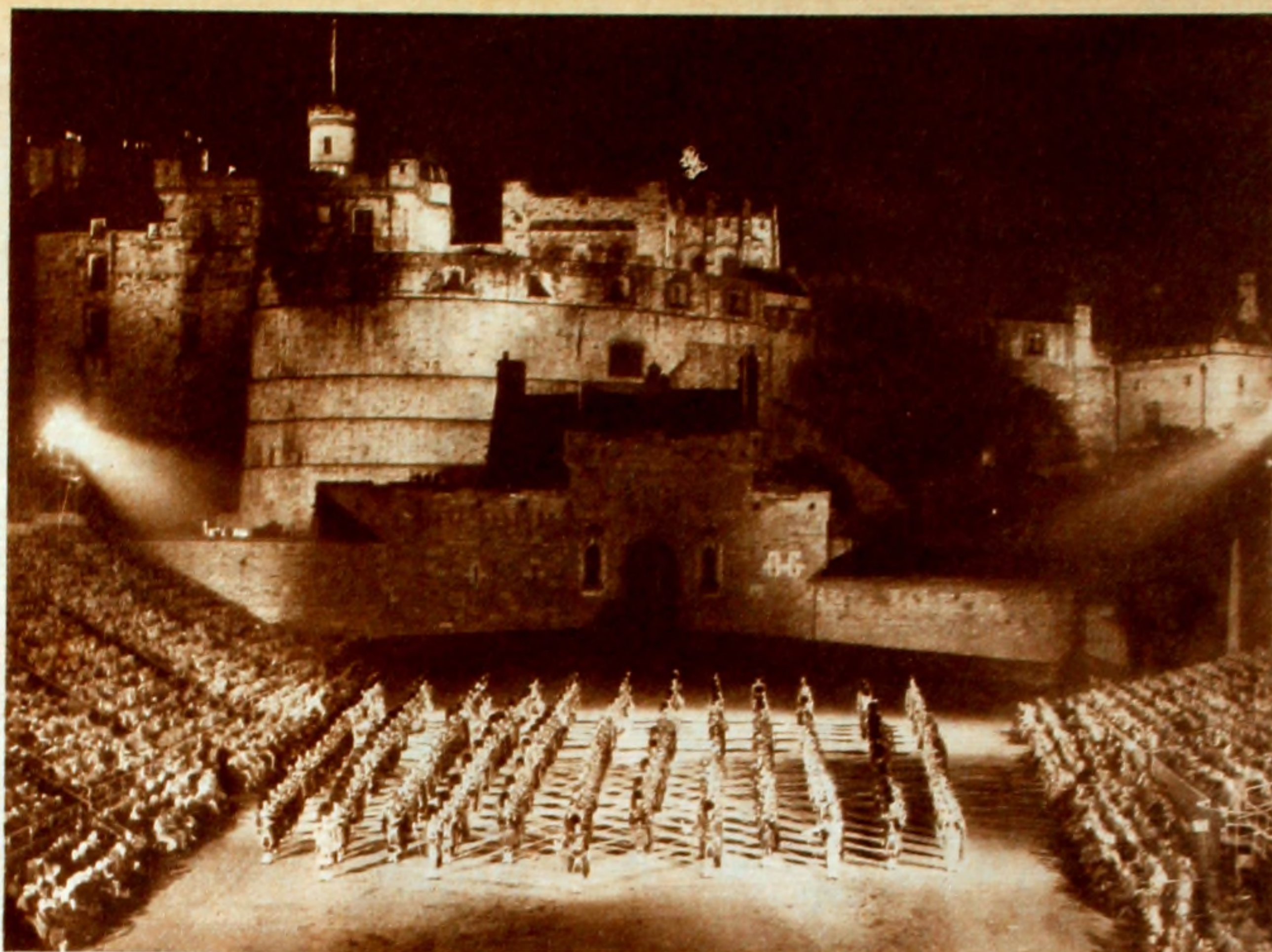
Al igual que Londres, Edimburgo es una ciudad de ceremonias llenas de tradición, desde la solemne apertura de la Asamblea General de la Iglesia de Escocia, en mayo, hasta una de las muchas visitas reales que realizan los soberanos más avanzado el año. El campo se traslada a la ciudad en junio con el mundialmente famoso Royal Highland Show, y en agosto tienen lugar los pintorescos a la vez que espectaculares Juegos de Escocia.

Aún así, hay otras cosas que atraen a Edimburgo aparte de su belleza, monumentos históricos y atmósfera internacional. Es la ciudad capital de una grande y talentosa nación y, en los últimos diez siglos, ha jugado un papel tan vital en la historia de los escoceses y su país que hasta un galés se ve forzado a admitir que hoy, su pretendido reclamo de dominio en favor de Gales tiene tantas posibilidades de ser escuchado como una gaita perforada.

David HUW JONES.

(Exclusivo para EL DIA)

(1) En el vestido tradicional de los escoceses, bolso que se usa sobre la falda.
(2) Boina clásica escocesa.



Concierto a la luz de los reflectores en el festival de Edimburgo. La explanada del castillo, es un espléndido escenario para el espectacular concierto militar que se lleva a cabo todas las noches durante el "Festival Internacional".



Edimburgo de noche, desde el cerro Carlton, de mucho interés turístico, especialmente por el monumento a Lincoln.



Edimburgo visto desde las almenas del viejo castillo. Por su ubicación sobre una elevada roca, el castillo domina la vieja capital de Escocia.

POESIA PERSA: OMAR KHAYYAM



ENTRE los aciertos poéticos de Leopoldo Lugones habrá que subrayar sus paráfrasis de Omar Khayyam, desgraciadamente no tan conocidas como sería de desear. Publicadas por vez primera en "La Nación" de Buenos Aires, en marzo de 1926, esas magníficas interpretaciones son obra de un verdadero poeta. Naturalmente, no se trata de traducciones directas, pues Lugones no conocía el persa. Quizá las trasladó del francés o de la famosa versión inglesa de Fitz-Gerald, que introdujo a Khayyam en el mundo occidental. De cualquier manera, traducción de traducción, aceptémosla como paráfrasis, como recreación lírica, en la que una emoción, una idea, una imagen aparecen en la valoración expresional de otro artista. Y deleitémosnos diciendo versos de esta jerarquía, a través de la interpretación lugoniana:

Sueño sobre la tierra. Bajo la tierra, sueño.
Sobre y bajo ella, cuerpos tendidos
[de igual modo.
Vana cualquiera senda, vano cualquier
[empeño.
Unos humanos llegan y otros se van,
[y es todo.

O bien, la dramática intuición de este otro pasaje, tan noblemente lírico:

Tuve sueño y me dijo la cordura: "Las rosas
de la dicha, en el sueño, no acostumbran
[a abrir.
¡Resístete a ese hermano de la muerte!
[¡Alza el vaso!
¡Tienes la eternidad para dormir!".

Leyendo estas cuartetas, hemos de convenir que el poeta nacido en Nishapur (Persia) en el año 1050, fue todo un precursor del existencialismo.

Las interpretaciones khayyamescas de Lugones, publicadas con el título de "El collar de zafiros", no reproducen la obra completa. Es evidente que, como esfuerzo y como fidelidad textual, supera a dichas interpretaciones el tomo que, en bella edición, publicó ha poco en Río de Janeiro el poeta, ensayista y autor teatral Christovam de Camargo, con el título de "Rubaiyatas".

Señalemos —y elogiemos— este hecho feliz: la traducción se realizó en colaboración con Ragy Basile, amigo de Christovam de Camargo, quien tradujo literalmente, en prosa, directamente del persa, las suntuosas rubaiyatas. Y una vez que Basile las trasladó así al portugués, Christovam de Camargo las puso en verso. Tan feliz trabajo se realizó luego de numerosas conversaciones entre ambos escritores acerca de Khayyam y de las traducciones que recorren el mundo.

Como muy certeramente señala de Camargo en el prólogo a este libro. Khayyam fue un cantor despreocupado, que no puso ningún empeño en administrar su gloria. Soltaba sus poemas "como la flor que se deja despetalar por el viento". Traza una extensa biografía del poeta y se refiere al problema creado frente a las "rubaiyatas". Como es sabido por quienes conocen versificación, es esa una forma especial, expresada en una cuarteta, en que el primer verso rima con el tercero y el cuarto, careciendo de rima el segundo. El ilustre Joaquín V. González, en sus versiones de Khayyam respetó esa forma rimada. Un ejemplo:

Aquí, con un mendrugo, entre el gayo
[ramaje,
un ánfora de vino, un manojo de versos,
y tú conmigo sola, cantando entre
[el boscaje,
para mí es paraíso el yermo más salvaje.

Estas traducciones de Joaquín V. González, editadas póstumamente, no son directas. Roger Basile, al traducir directamente del persa los poemas de Khayyam, advirtió a su colaborador que dicho idioma es "sintético, casi taquigráfico". Se llegó entonces a la conclusión de que lo mejor era romper la tradición que —en detrimento de la esencia original del canto— ha insistido en presentar las traducciones también en cuartetas (como aconteció con Lugones, si bien en sus paráfrasis no se respeta la forma "rimada" de los poemas persas). Una vez abandonada por Basile y Camargo la tradición de la cuarteta, este último optó por el verso libre, confiándole la fidelidad de la versión. Agreguemos, luego de leerla, que se trata de un verso libre sin prosaísmos, pues que posee verdadera musicalidad. Ello no debe extrañarnos, ya que nos hallamos frente a un poeta: Christovam de Camargo es autor de varios tomos de poemas originales que confirman la delicadeza y emotividad de su temperamento lírico, madurado en cultura.

A nuestro juicio, Omar Khayyam es el mayor de los poetas persas. Claro que no todos piensan así, pues siempre será difícil dar la preferencia a un autor, en país de tan rico acervo lírico como Persia. Generalmente, es Saadi quien recibe los máximos honores de la crítica. O, si no, Háfiz. Ambos eran oriundos de Chiraz y dejaron obra perdurable. Pero creemos que ninguno es tan personal como Khayyam. Por ejemplo, Háfiz trató con belleza el tema de la fugacidad de la vida y del hechizo todopoderoso del amor. Pero no fue ese —como en Khayyam— el "centro de interés" de su obra. Tampoco —y pese a su riqueza imaginativa— nos da Háfiz una expresión tan enérgica y auténtica de esos sentimientos, como Khayyam. En cuanto a Saadi, artista admirable, sobresale sobre todo por su índole epigramática, por cierto carácter que lo emparienta con lo que los británicos llaman "narrative poems". Son a manera de apólogos también, y su lirismo no es tan esencial, tan directo, tan absorvente como en Khayyam. Porque en los motivos trascendentes, la intensidad losófica, se transfiguran en pura poesía hacen música de imágenes, de imág emocionales. Es profundo con gracia, e gico sin perder la más encantadora del deza. También resulta superior a A creonte.

Y no deja de ser curioso que, en nue América, sean las poetisas quienes m nan aprendido la lección de este anti simo poeta eterno. Es indudable, por ej plo, su saludable influencia en algún pa del primer libro de Juana de Ibarbou "Las lenguas de diamante", que para chos lectores sigue siendo el mejor de J na. Poemas como "La inquietud fugaz" "Vida-garfio" denotan afinidades anímica estéticas entre ambos poetas. También (briela Mistral —y, justamente en su prin libro 'Desolación" que asimismo muchos sus admiradores prefieren a sus ot obras— presenta cierto hermanamiento Omar, no en sus versos, sino en sus "M tivos del barro", serie de poemas en pro En verso, supo realizar el lindo elogio poeta de las "Rubaiyatas", afirmando:

Alabo las bocas
que dieron canción:
la de Omar Khayyam,
la de Salomón.

Sin duda, el conocimiento que amb poetisas tuvieron del poeta nacido en N shapur —y que además de poeta fue a trónomo y matemático— se realizó a tr vés de la traducción que realizó el escrit argentino Carlos Muzzio Sáenz-Peña y qu circuló profusamente en las librerías lat noamericanas en la edición madrileña ap recida allá por 1918.

Ya más de un orientalista había llamad la atención —sobre todo frente a las tr ducciones de Fitz-Gerald y de Franz Tous saint— que resultaba sospechosa la gra diferencia de ideas e imágenes al compara la versión inglesa con la francesa. ¿Cuá era la que reflejaba con fidelidad el origi nal? Quizá ninguna, pues los traductore habían estilizado demasiado sus interpreta ciones.

Nos hallamos ahora frente a una edición nueva de Khayyam, traducido en versolibre por un persa primero y luego por un bra sileño, una edición, pues, que ofrece las ga rantías de un esfuerzo en pro de la auten ticidad. Y como Christovam de Camargo maneja también con soltura los idiomas francés y español, anuncia para muy pronto una edición "de las rubaiyatas", en cada una de esas dos lenguas. Empresa tan ardua y hermosa, merece nuestra gratitud.

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)

(Ilustraciones del artista persa Mahmoud Sayah)






Tarzan
por EDGAR RICE BURROUGHS
"EN LA JUNGLA, LOS FUERTES SON A MENUDO VICTIMA DE LOS DEBILES" (VIEJO PROBERBIO AFRICANO).




VALLE
HABÍA PRO-
ACAM-
ON MAGNO,
EL TECHO DE
AMAS, TAR-
SE LLEVA
DESILUCIÓN.
BOL GIGANTE
ECORDABA,
LLA ENVUEL-
ASESINAS
EDADERAS.


Y... EN UN REVOLTIJO DE RAMAS, ROTAS, UN LEOPARDO NEGRO... ATRAPADO.
DESPACIO MAGNO! NO NOS PUEDE ATACAR. ESTÁ CAZADO.
Copr. 1961. Edgar Rice Burroughs, Inc.—Tm. Reg. U. S. Pat. Off.


QUECIDO DE
DR Y MIEDO, A-
ADO BAJO EL
OL, EL MÁS MAL-
DE TODOS LOS
ADORES, HA-
ÚLTIMO ES-
RZO POR ES-
PAR...


...DE LA ROJA ATADURA, QUE SE COBRA OTRA VÍCTIMA MÁS DE LA JUNGLA...


EN EL ASESINO QUE NO TUVO MIEDO DE LA TRAMPA DE UN ÁRBOL.
BILL ELLIOTT JOHN CELARDO

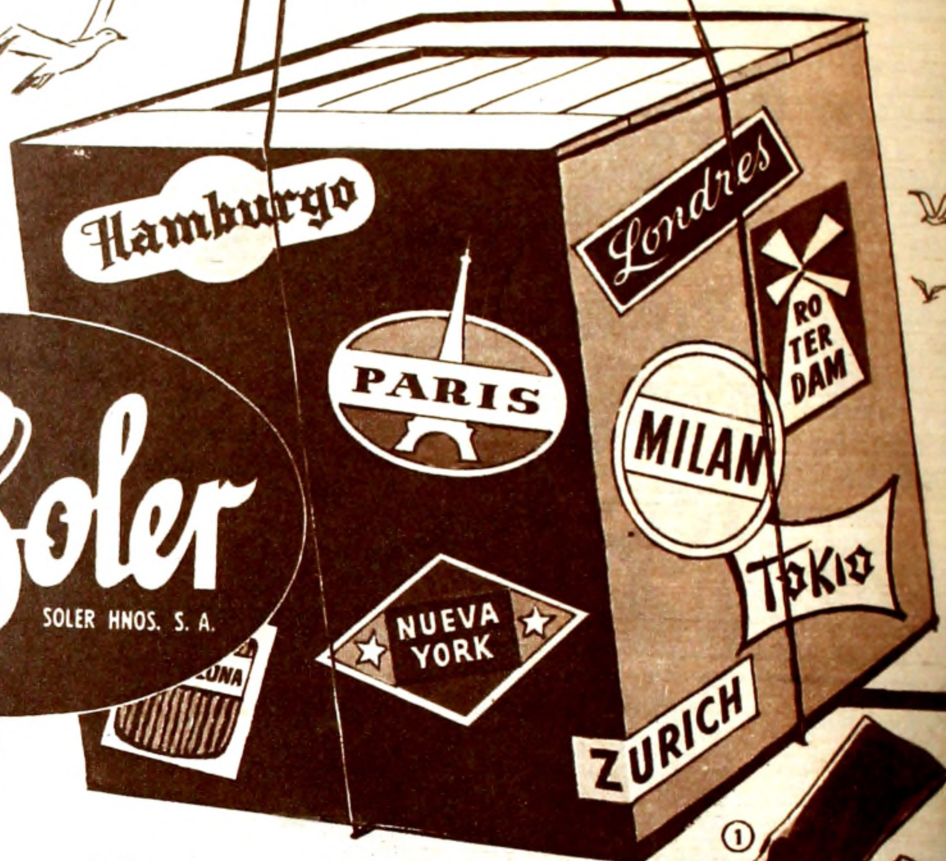

UNA LECCIÓN DE LA SELVA QUE DEBEMOS APRENDER, MAGNO! DEBEMOS ESTAR SEGUROS QUE EL ENEMIGO QUE NO TIENE, NO NOS TIENDA... UNA TRAMPA!

llega el mundo de la moda primaveral

por las 3 avenidas y...

Casa Soler

SOLER HNOS. S. A.





Elegante y fina cartera en becerro marrón, con broche de pellisco **$ 220.00**

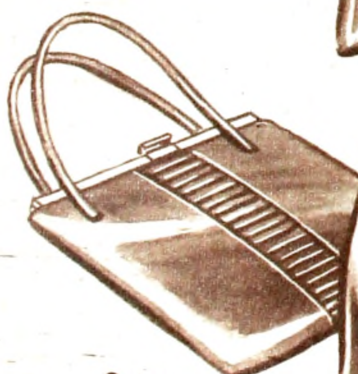
Moderna cartera en antilopado marrón, con apliques en forma de botón y mango de cuero **$ 170.00**



Cómoda cartera en cuero negro **$ 115.00**



Bonita cartera en becerro marrón con detalle de precilla y hebilla dorada **$ 225.00**



Cartera en cuero negro, con frunce en el centro **$ 129.50**

Fina cartera en cuero negro, con novedosa fantasía **$ 152.00**



Distinguida cartera en cuero negro, doble tapa, cierre interior **$ 240.00**



Bonita cartera en cuero marroquí negro **$ 81.00**

1 - Guante en gamucina de nylon "VALISÈRE" largo 0.33 cmts. todo talle, color blanco o negro. El par **$ 40.00**

2 - Guante en fina gamucina de nylon "KAYSER", con detalles en el puño, colores blanco, negro y beige, todo talle. El par **$ 29.50**

3 - Bonito guante en gamucina de nylon, puño doblado con detalle de moña en color blanco, beige o negro, todo talle. El par **$ 23.50**

4 - Bonito guante con pespunte, en gamucina de nylon "KAYSER" en colores blanco, beige y negro, todo talle. El par **$ 30.00**

5 - Distinguido guante marca "KAYSER" largo 0.45 cmts. con bonita fantasia en plateado, colores negro o blanco, todo talle. El par **$ 48.00**

6 - Fino guante en gamucina de nylon "KAYSER" corto, con botón, todo talle, en colores blanco, beige, verde, violeta, marrón, gris claro, gris oscuro, tostado, lila, masilla o negro. El par **$ 25.50**

7 - Elegante guante corto, en gamucina de nylon "KAYSER" en colores blanco, gris claro, verde, beige, gris oscuro, tostado, marrón, azul, aceituna o negro, todo talle, el par **$ 27.50**

8 - Guantes en gamucina de nylon corto con botón, bonita fantasia todo talle, en color blanco o negro. El par **$ 22.50**

9 - Guante largo 0.46 cmts. en color negro con delicada fantasia en canutillo, todo talle. El par **$ 52.50**



VEA nuestras estelares presentaciones en **T.V.**

Los Lunes a las 21 hs.
Los Miércoles a las 21 hs.
POR SAETA CANAL 10

Los Martes a las 21.30 hs.
POR MONTECARLO CANAL 4

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.

CASA MATRIZ AV. AGRACIADA 2302
esq. Marcelino Sosa - Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES AV. GRAL. FLORES 2341 esq.
M. Berthelot - Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUCURSAL CORDON AV. 18 DE JULIO 1601
esq. Carlos Roxlo - Tel. 40 41 11

CAPURRO & Co.